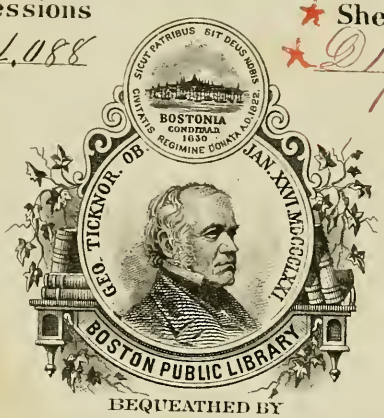
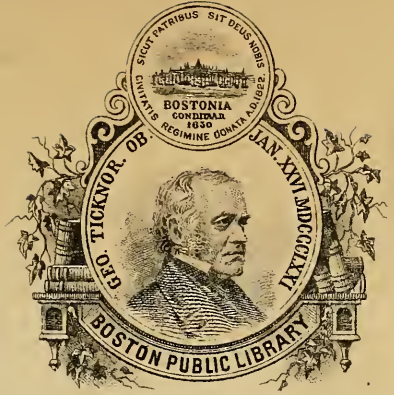
Accessions
114,088

★ Shelf No.
★ D 1736



BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871



SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

Agustin Moreto.

Comedias.

v. p., v. d.

Índice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088
G. F.

Num. 30.

COMEDIA FAMOSA, EL ENEAS DE DIOS.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Luis de Moncada.	*El Conde de Barcelona.*	*Celia su prima.*	(*Soldados.*
El Rey de Sicilia.	*Salvadera.*	*Beatriz criada.*	(*Musicos.*
Don Gaston.	*Doña Gracia Dama.*	*Vna criada.*	
Vn Capitan de la Guarda.	*Vn Governador.*	*Criados.*	

✱✱✱ JORNADA PRIMERA. ✱✱✱

Salen D. Luis, y Salvadera.

Lui. HAs prevenido las postas?

Sal. prevenidas, Señor, quedan,
sobresaltadas, y alegres
de vèr que salen à fiestas:
y assi que las ensillaron,
ensayavan mil corbetas.

Lui. Pues mientras al Conde hablo
buelvete, y pon las maletas,
porque oy hemos de partirnos.

Sal. Accion escusada es essa
de que los dos nos partamos,
que las postas tan discretas
son, que sin saber guarismo,
han tomado por su cuenta
el partirnos por entero
lo que del camino resta.

Lui. No es tiempo de gracias, quando
en el pecho tengo vn Etna.

Sal. Antes es tiempo de gracias,
si vna Gracia te destierra:
mas no me diràs, señor,
porque à Barcelona dexas,
quando à la Ciudad alegre
à Gracia Reyna celebran?

Lui. Por huir de aquesta ingrata
sus regocijos, sus fiestas,
pues han de ser para mi
mi tormento, y mis exequias:
y mira que te prevengas,
no me nombres essa fiera
en tu vida, sino quieres
que te mate. *Sal.* Con licencia
de tu enojo he de dezirte
lo que oy me passò con ella.

Lui. Yo no lo quiero saber,
que perdida su belleza
nada importa sus disculpas,
quando engañosa sirena,
con la voz de sus halagos,
oy con mi muerte se ceba.
Claro està que apassionada,
fingiendo lagrimas tiernas,
te dirà: A Don Luis,
que la tirana violencia
de mi padre lo dispone,
ò el influxo de mi estrella.
No es esto assi? claro està;
pues si es de aquessa manera,
haz cuenta que ya me has dicho
sus traiciones, sus cautelas,
sus lagrimas, sus suspiros,
sus desvelos, y ansias tiernas,
y todas essas disculpas
son para mi amor ofensas.
Vete à prevenir las postas.

Sal. No te mates, tèn mas flema,
que yo te tengo vna posta,
que en el matarte es muy diestra,
con que acabaras con todos;
dixome tu prima bella:
en fin mis hados injustos,
como has visto Salvadera,
violentamente crueles,
oy todo mi bien me niegan;
dile à Don Luis: aqui huvo
brava inundacion de perlas,
que baxavan à las conchas

de sus castas açuzenas:
que ya que yo le he perdido
lograrà su amor con Celia:
mas me iba à dezir entonces,
y no pudo, porque tierna
se elò la voz en el pecho,
y no pudo salir fuera.
Lui. Esso te dixo? ay ingrata!
Sal. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.
Lui. Has dicho bien, y es ofensa
hablar en quien es ingrata,
sane olvido esta dolencia,
que estimo mas que mi fee
el ser de Sicilia Reyna.
Sal. Pues dime, tu prima es boba?
querias tu que perdiera
vna corona, por vn
primo, y pobre? quiere à Celia,
que tambien es prima, y puedes,
al instrumento ponerla
de tu amor, que al son de zelos
veràs, como no disuena,
entra, y hablala, señor.
Lui. Mas con esso me atormentas,
y serà doblar mi mal
que Celia me le refiera.
Sal. De aqui passar no podemos,
que dessa quadra atraviessan
tus dos primos, y tu tio;
y al Rey de Sicila llevan
en medio. *Lui.* Yo me recato,
mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle,
no podrè al mirar mi prenda,
que en agenos braços vaya.
Sal. Mira, y calla, que ya llegan.

Salen el Conde de Barcelona, y Don Gaston su hijo, y llevan en medio al Rey de Sicilia, y salen D. Garcia, Celia, y Beatriz, y acompañamiento de criados.

Rey A tanta gracia, y beldad tan suma
la fama no halla lengua, ni alla pluma
que pueda encarecer de su hermosura
vn solo rasgo; pues si la pintura
de su hermoso retrato se coteja,
divino admira, si confuso dexa.
Gar. Que pueda mi dolor dentro del alma
ya mi llanto infeliz tener en calma!
Yà à Don Luis he perdido!
Lui. Que aya visto
sin morir à mi prima (mal resisto
las ansias de mi pecho) desta suerte
ò deme el Cielo à Gracia, ò deme muerte.
Cõ Ya se ha visto cumplido mi deseo
con tan feliz empleo;
pues à mis hijos dos, al vno he dado
con mi sobrino tan dichoso estado;
y al otro en mi vejez conmigo dexo,
que en mi dolor me servira de espejo,
D. Gastõ cõ tu primo, y a tu hermano,
estaras muy gozoso, y muy vfano.
Gar Su A. me ha obligado de manera
que quando por mi sangre no tuviera
deudas à su persona tan debidas,
le ofreciera por èl vna, y mil vidas.
Rey. Honrame V. A. en todo atento.
Lop Vn bolcã en el pecho es el que siẽto.
Rey. Curso veloz del sol corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo,
y por quien muero.
Con. Las fiestas prevenid, hazed que luego
parezca Barcelona ardiendo en fuego
atalaya del Sol, ò antorcha pura,
porque auméte mi gozo su hermosura.
Cria 1 Ya la carroza espera.
Rey Si licencia
V. A me ha de hazer ausencia,
à los ojos hermosos de su cielo,
àzia el mar nos iremos.
Gar Que desvelo!
solo de V. Alteza el gusto sigo;
pues en todo es el mio lo q̃ os quadre,
ò tirana violencia de mi padre!
que el si le diesse al Rey tã imprudẽte.
Sal. Entre el tropel confuso de la gente,
para hablar à tu prima quedaremos.
Lui. Sino es que me descubren
mis extremos.
Rey. Pues la carroça espera,
iremos yo, y mi primo à la ribera.
Con. Idos a divertir, y verà el cuidado
de las naves el lienço despegado,
con tantas vanderolas de colores
que el mar parece tierra,

y ellas flores.

Vanse haziendo las cortesias, y quedan D. Luis, y Salvadera, y D. Garcia, y Beatriz.

Gra. Què es esto que por mi passa!
como entre tantos enojos
con lagrimas de mis ojos
arde el fuego q e me abrasa?

Lui Què esto mi suerte me ordena!
feliz goze tu persona
de Sicilia la Corona
eternidades *Gra* Què pena!
del mal que padezco, y muera
la norabuena me dàs?

Lui. Si, quando casada estàs,
y agena te considero.

Gra. Culpas mi amor?

Lui Tu rigor culpa mi suerte.

Gra. Es injusto:
de mi padre ha sido el gusto.

Lui. Y mio ha sido el dolor,
consuelate, que mi muerte
en esse consuelo està.

Sal Beatriz mia, como và?
no has hallado tu otra suerte
de ser Reyna? *Bea* Ya yo trato
de casarme con vn moço
que es muy rico. *Sal.* Grande gozo,
bien podràs darme barato.

Gra Señor Don Luis de Moncada,
si me ordenais el consuelo,
porque està librado en Celia
la ocasion de mi despecho;
no de essa suerte lo digan
mal fingidos sentimientos,
que vn amor para ser fino
no puede ocupar dos pechos,
siglos la gozes alegres,
que bien conocido tengo
que no sentis mi dolor,
ni las ansias que padezco.

Lui Si es esso para que pierda,
prima la vida mas presto,
hablarme en Celia, yo irè
à dar de mi amor exemplo,
y arrojandome en las ondas
del mar, me verè escarmiento
de vn amor tan mal pagado.

Gra Tan mal pagado, esso niego.

Lui Quien se consuela en el mal
sin buscarle algunos medios
para que activo no crezca,
el achaque es vn remedio
que parece la ocasion,
por quedar de todo essento.

Gar. Medio, y remedio aver puede,
en las ansias que padezco?

Lui. Remedio tienen tus ansias.

Gra Si el Rey ha de ser mi dueño
por el gusto de mi padre,
dificil le considero.

Lui Tu no quieres entenderme
quanto yo Gracia te advierto.

Sal Mas facil es de entender,
que yo conocer vn huevo.

Lui. No tiene el amor hazañas?
en los Annales no leemos
ocasionados de amor
mil prodigiosos sucessos?
pues ninguno à mi valor
acobardarà mi esfuerço,
que como tu esposa sea,
à los climas contrapuestos
me pondrè, Gracia divina.

Gra. Què quieres dezirme en esso?

Lui. Que pues tu padre tirano
quiere violentar dos pechos,
que huyendo de sus rigores
nos ausentemos, supuesto
que esta noche da ocasion
la variedad de los fuegos;
y entre el confuso tropel
de las mascaras podrèmos
assegurar nuestras vidas,
è irnos à Castilla huyendo.

Gra D. Luis, mi amor es tan grande,
que sin mirar ningun riesgo,
te seguirà mi valor
à los mas remotos Reynos.

Sal. Mas que vengo yo à pagar
las hechuras deste enredo.

Lui. Como yo lleve conmigo
los dos soles de tu cielo,
nada me podrà impedir
mis altivos pensamientos;
y assi, aguardame esta noche,

por donde hablarnos solemos,
donde tendrè prevenido
cavallos, hijos del viento;
que quando buscarnos quieran,
tengamos seguro puerto.
Gr. Pues cuydadosa estarè
aguardandote en el puesto,
para que tu amor me saque
destos laberintos ciegos;
y si mi padre nos halla,
eres Moncada, y su deudo.
Sol. Que và que si te casas
con algun Sicilianejo,
que Visperas Sicilianas
hago de los dos pellejos,
antes que entre la Magnifica.
Bea. Quando?
Sal. Quando esteis durmiendo.
Gra. Celia sale, dissimula,
y mira no me dè zelos.
Lui. Tu gracia me falte, prima,
si yo à Celia no aborrezco.
Sal. Señor, despido las postas,
que pagaràs por entero
la carrera, y no me hables
en tu vida. *Lui* Calla necio.
Bea. Què trazaràn nuestros amos?
Sal. Curiosa eres en estremo.
pregunta selo à los dos. *al paño.*
Cel. Aqui està el tirano objecto
que adoro, y me corresponde
con tan ingratos despegos;
pero casandose Gracia,
que pague mi amor espero.
Gra Dissimula. *Lui.* Aviendo visto
los felizes casamientos
de V. Alteza, obediente
à dar parabienes vengo,
como tan interessado.
Gra No digas tal, que me ofendo,
que en esto libres tu gusto.
Cel. Por dexar seguro el puesto,
dirè que el Conde la llama,
que hablar à Don Luis pretèdo,
buscando voy à tu Alteza.
Mirando à los dos.
Gra. Què me quieres?
Cel. Aun no ha buelto
à mirarme, que tu padre
orden me diò de que luego
te avisasse, que en tu quarto
esperava; bien se ha hecho
para que yo hablarle pueda.
Gra. Anda, Celia, buelve presto,
di à mi padre que ya voy.
No vas? *Cel.* Vna cosa tengo
que pedir à V. Alteza
en albricias del contento.
Gr. Y q̃ es Celia? *Cel.* Yo, y D. Luis
ha dias que nos queremos;
correspondeme constante.
Gr. Quien, mi primo, ay tal suceso
es verdad? *Lui* Yo la he querido
Gr. Confessò antes del tormento.
Lui. Mas mi amor, bien dissimulò
para assegurar mi intento.
Gra Acabad, de què os turbais?
Lui. Antes lo huviera propuesto
con el Conde mi señor.
Gra. Quien viò mas infames zelos
tan a costa de su agravio?
Lui Pero, señora, el respeto.
Sal. Vive Dios que està la Gracia
que hecha por los ojos verbos,
por no poder por la boca.
Gra. Di Celia tu pensamiento.
Lui Salvadera, que bien finjo.
Sal. Bien hazes, tengan tus zelos,
Sicilianos macarrones.
Cel. Aqui me valga el ingenio,
fingiendo vn correspondi lo
amor, que ha sido desprecio
en Don Luis, pues mis finezas
nunca admitiò, ni mis ruegos;

di-

digo, señora, que amor
me tuvo D. Luis. *Gra.* Di presto,
acaba, dame à beber
de vna vez todo el veneno.
Cel Solicitando de noche
hablarme por el terrero
escriviendome papeles
con amantes rendimientos.
Gra. Es esto assi? *Lui.* No lo niego.
Gr Ha ingrato! *Lui.* Bien disimulo,
y aunque no es verdad lo siento.
Salv. Mi amo à Doña Gracia està
dando con la de rengo.
Gra. Enfin muchos papeles
te escriviò? *Cel.* Si, muchos fueron
fieles testigos de abono.
Gra Celia, tu tienes buen pleyto,
quien tomara la vengança
de los dos: què esto consiento?
mas no lograràn su amor,
que pues me matan de zelos,
è ingrato mi primo dexa,
de cobarde lo propuesto,
à Celia me he de llevar
à Sicilia, pues remedio
castigando assi à los dos
en ella su atrevimiento;
y en èl la cautela infame,
con que ha engañado mi pecho,
y quedo de ambos vengada
con dar la mano à Manfredo.
Cel. Quiera amor responda afable.
Gra. Celia, yo he escuchado
vuestros cuydados atentamente;
pero no tiene remedio,
què has de ir conmigo à Sicilia,
porque lo tiene dispuesto
mi padre assi, facil es
olvidar los galanteos
de mi primo, quando fue
vn licito passatiempo
en Palacio permitido.
Cel Echò mi fortuna el resto.
Gra. Que aunq̃ D. Luis no lo niega
dispensar no puedo en ello,
por ser gusto de mi padre:
y aora entrate allà dentro,
y di à mi padre que voy
obediente à sus preceptos.
Lui. O hermosura peregrina!
que bien lo trazò su ingenio,
sin que mi desayre hiziesse
en Celia aborrecimiento.
Cel. Que ya que en piadoso amo
trocò en Don Luis lo severo,
aora Gracia no le dexe
la piedad de mis deseos;
ofendida iba a dezir,
que es amor; pero no quiero
dezirlo, que puede ser
que yo me busque el remedio,
porque vna muger que quiere,
si le ofenden los desprecios,
suele buscar la vengança
à costa de su respeto. *Vas.*
Bea. Qual và Celia. *Sal.* Con vexiga.
Gra. Beatriz, vè à mi quarto luego,
y esperame en èl. *Bea.* Ya voy
obediente à tu precepto.
Gra. Salvadera.
Sal. Aqui la tienes, si has firmado.
Gra. Vete adentro.
Salv. Voy siguiendo à Beatricilla,
que harta polvadera dexo
en los dos primos, señor,
bien finges, aprieta en ello. *Vas.*
Grac. Sea muy en horabuena
el felize casamiento,
señor Don Luis, y gozeis
à Celia muy largo tiempo;
y creed, que à no partirme
con la brevedad espero,
de ser Reyna de Sicilia,
con mi esposo, y dulce dueño,

que

que mi persona os honrara
en las bodas, que me alegro
de ver os tan fino amante,
como publicò el acento
de sus labios; y pues ya
mi estado no dexa hazerlo,
y mi padre, y vuestro tio
le harè por vos vn recuerdo,
por tantas obligaciones
como confiesso que os tengo,
de papeles, y suspiros,
de ansias, finezas, passeos,
de lagrimas, de inquietudes,
y çoçobras, y sentimientos.
Lui Tente mi bien, tente Gracia,
pues te has ofendido desto?
no vès que por desmentir
nuestros tratados conciertos,
concedi que era verdad,
y si lo es, falteme el Cielo,
y tu hermosura me falte.
Gra. Y en Celia fue fingimiento?
claro està que lo seria.
Yà esto no tiene remedio;
señor Don Luis, id tras Celia,
satisfacedla primero
que à mi, que ya vo lo estoy,
y me està aguardando vn Reyno
con vna Corona ilustre.
Lui. Ya lo veo, ya lo veo,
que por no perderla, quieres
valerte de vn fingimiento,
que en abono mio fue.
Y pues tu inconstante pecho
no admite satisfaciones,
yo me irè à ser escarmiento
de mi mismo, pues que puse
mi atrevido pensamiento
tan alto, que caer pudo
de lo alto de tu cielo.
Gra. Vete, pues, vete què aguardas?
Lui. Ya me voy. *Gra.* Oye primero.
Lui. Què me quieres? *Gra* q̃ si à Celia
à buscar fueres tan ciego,
que sepas que và conmigo.
Lui Mi muerte solo pretendo.
Gra. Tu muerte? la mia sola
has buscado; vas resuelto?
Lui A no verte pàra siempre,
y à ocultarme de mi mesmo.
Gra. Pues di, q̃ satisfacion
me puedes dar? *Lui* Muchas tengo
Gra. Quales son? *Lui* Querertè à ti,
tan idolatra à tu incendio,
que deslumbrado en tus luzes
para Celia quedè ciego:
luego si adorava en ti
tanto sol, y tanto cielo,
mal pudiera hazerte ofensa,
quien te quiso con respeto.
Salen Salvadera, y Beatriz.
Sal El Conde *Bea.* Tu padre viene.
Gra Pues Don Luis à lo propuesto.
Lui Gracia divina, por ti
ni temo, ni miro riesgos:
los cavallos prevenidos
estaràn. *Gra.* Darasma zelos?
Lui. No mi bien; y tu seràs
mi adorado, y dulce dueño?
Gra. A pesar de las estrellas,
y del tirano violento
gusto de vn padre, soy tuya.
Lu Pues à Dios. *Gr* Guardete el Cie
Vanse Gracia, y Beatriz.
Sal. Voy, señor, à que las postas
nos traigan?
Lui. No, porque espero
lograr mejor la jornada.
Sal. Què ay de nuevo? què contento
es el tuyo? ya no es
Gracia ingrata? monstruo fiero
podrè nombrartela? *Lu* Si,
que es mi dulce amor, mi dueño
Sal Como, si es del Rey esposa?
Lui Salvadera, de tu pecho
leal siempre he de fiar
el fondo de mis secretos.
Esta noche ha de ser mia.
Sal. De què suerte?
Lui Amor lo ha hechos
con valor, y con amor
hemos dexado dispuesto,
que en la confusion de tantas
mascaras, fiestas, y fuegos
como ha de aver esta noche,
nos ausentemos, y espero

de tu cuidado me ayudes
en tan peligroso empeño,
y que descavallos tengas
en el parque luego
que la noche, con su manto
guarnecido de luceros,
haga su oficio, he de ser
mariposa de su incendio,
haziendo inmortal mi amor,
à pesar del mundo entero.
Salv. Seguirate mi lealtad,
y aunque criado soy, puedo
dezirte, que vna, y mil vezes
en este lance te ofrezco.
Mas no sabes que he notado,
que en este amoroso juego,
Reyes, sotas, y cavallos,
sino baraxan tenemos,
y mas dos postas; y assi,
señor Don Luis, embidemos,
que pues vamos al mohino,
descartar Reyes apruebo.
Lui. Me assistiràs con lealtad?
Sal. Si, que soy tu Cirenco.
Lui. Noche, madre de las sombras,
à ti mi dicha encomiendo,
que si à mi Gracia con ellas
consigo, yo te harè vn templo,
donde te ofrezca mi amor
holocaustos entre incendios.
Sal. Parece que tu esperança
se asegura, porque à Febo
le ha zambullido en el mar
porque le acueste en sus velos.
Lui. Pues que ya anochece, vamos
Gracia, por tu luz me arriesgo,
haz que el logro de mi amor,
sea à tu deidad exemplo. *Vanse.*

Sale de mascara, y sale à vn balcon D. Gracia, y diziendo dentro.

Gra. A las puertas de Palacio
vayan à tomar sus puestos
las mascaras. *Otr.* Ya han passado
los saraos, y los juegos.
Gra. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia vn siglo entero.
Otr. Esso no vulgo cruel,
yo osperdonarè el deseo
viva Gracia con Don Luis
dezid, sossegad mi pecho:
no està mi primo en la calle?
la variedad de los fuegos
le ha detenido, por no ser
con la luz descubierto.
Esta llave del postigo
del jardin, fue sabio acuerdo
prevenir, para que al punto
que llegue antes que allà dentro
me echen menos, salir pueda:
ò si viniesse, en silencio
està la calle, ocasion
nos està ofreciendo el Cielo;
ahora, pues todos andan
entre los divertimientos.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Lui. En fin los cavallos quedan
donde te dixe. *Sal.* En el puerto
que ordeneste los dexè;
no ay sino llegar con tiento,
y al punto que Gracia salga
coger las de Villa Diego.
Lui. Muy temprano hemos venido,
que la gente sin sossiego
anda por todas las calles.
Sal. No ay que reparar en esso.
Lui. Porquè?
Sal. Porque en tales fiestas
haze el vino mil excessos,
y no estàn à tales horas
para distinguir dos cuerpos,
que arrojan sus ojos luzes,
mas que las que estàn ardiendo.
Lui. Acabad luzes pesadas
de morir, que me matais?
ea luzes, que cansais
à las del Cielo enojadas,
no luzgais, porque es en vano,
por el Rey, yo el dueño soy,
morid, que aguardando estoy
à dar a Gracia la mano.
Sal. Aquel ladron tabernero
seis cueros viejos quemò,
con que esta calle alumbrò;
no ardiera en ellos primero.
Lui. Sola essa luz ha quedado.
Sal. Ya se acaba, y ya se acueста,

con

con que diò fin à la fiesta
vn cuero viejo empegado,
y no los malos agueros
de tu ventura, señor;
porque las fiestas de amor
todas se acaban en cueros.
Lui Aguarda que siento ruido,
y he visto el balcon abierto.
Sa No mis cascos. *Lui*. Ello es cierto.
Gra. Si Don Luis avrà venido?
Sal. Ruido siento. *Lu*. Ay prenda mia!
aguarda aqui mientras llego.
Fuego, fuego. *Sa*. Zurra. *Dē* Fuego.
Lui La noche se ha buelto dia.
Gra. Cielos! esto què serà?

Dà vozes Salvadera.

Sal Adonde es el fuego? *Lui*. Calla.
Dent. Que se quema Santa Olalla.
Sal. Santa Olalla no podrà,
que està segura en el Cielo.
Lui. La Iglesia se està abrasando,
voy al remedio volando.
Sal Que te has de perder rezelo.
Gra. Aquesta es buena ocasion
para que logre su intento
Don Luis, pues nos dàn aliento
este fuego, y confusion.
Lui De las varias luminarias
se emprendiò, al socorro llego.
Sal. To prima està. *Den* Fuego, fuego.
Lui El fuego arde en partes varias;
no permita mi valor
que yo dè tan mal exemplo,
que vea abrasarse vn Templo,
y vaya à lograr mi amor:
tu me podràs disculpar,
que yo bolverè despues.
Salv Essa es crueldad!
Lui Piedad es. *Dent*. Fuego.
Lui No puedo esperar,
mi pecho de amor và ciego,
mas es en esta distancia
apagar mayor ganancia
del divino Templo el fuego. *Vase.*
Gra Que tanto Don Luis se tarde,
si Celia le ha detenido?
sin duda que no ha venido
de traidor, ò de cobarde,
mi justo amor ha burlado;
y fingido el suyo ha sido,
para siempre me ha perdido,
mi riesgo està declarado;
y assi retirarme quiero,
que pues ha sido alevoso,
dando la mano à mi esposo,
vengarme ofendida espero.

Vase, y dizen dentro estos versos, y sale Don Luis, y Salvadera.

Vno. No ay quiē remedie tanta desventura!
Ot. No es posible apagarse que es locura.
Lui Las llamas se resisten quando llego.
Dent Agua, que se aumenta el fuego.
Sal. Este fuego es erege aqui he notado,
pues al Templo se atreve con grado.
Lui. Con las llamas ardientes dilatadas
ya se caen las maderas abrasadas;
llega conmigo tu. *Sal*. Contigo llego;
mas no miras señor que todo es fuego.
Lui. Ya loveo, ayde mi! que no es posible,
ya el elemento horrible
al Altar acometes; pues què aguardo?
que rememedio no avrà, si mas me tardo.

Arroja la capa, y el sombrero.

Racional salamandra sea mi aliento,
por librar el Divino Sacramento. *Vase.*
Sal. Por pielagos de llamas se ha arrojado,
y con el polvo, y humo se ha cegado,
ya ha llegado al Altar, piadoso zelo!
ya con sus manos toma todo el Cielo,
mas no es mucho en ojos tan humanos
le haga tomar el Cielo con las manos.
O mas valiente que David triunfante,
librando à Israel, muerto el Gigante,
en bronce dure al mūdo aqueste exemplo,
bien pareces coluna deste Templo.

Sale Don Luis lleno de polvo, y llamas con vn cofrecillo cubierto con vn tafetan en las manos, y hinca la rodilla.

Lui. Señor, que de essa candida cortina
cubres la magestad que admira el Cielo,
si al Arca del Maná cubre esse velo
amor piadoso, como vès, inclina;
perdona lo que vn alma determina,
que abrasas tu con tu amoroso zelo,
pues todo el fuego me parece yelo

al

al resplandor de tu Deidad divina.
Confiessote mis culpas, y te pido
perdon de tan estraño atrevimiento:
disculpado de amor, de amor vencido
no temi el fuego alli, mayor le siento
que el velo del temor, q̃ te es debido,
me supo defender deste elemento.
Señor D Luis de Mõcada vn Sacerdote
le entrega al mismo Dios, para q̃ note
bañandose de llanto, y de consuelo,
de vn valiente Moncada el santo zelo

Sale Don Luis

Lui Perdonad, Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene
de que mis manos indignas
de tanto esplendor luciente
fuessen Atlantes, mas vos,
que amontonando canceles
de llamas, me disteis passo,
sabeis bien lo que conviene.
Salv Chicharron, de Santa Olalla
sale mi amo, sino miente
el discurso. Quemas mucho?
Sal. Nada, Salvedera, ofende
à quien lleva fee: Yo vi,
y el que lo duda se ofende,
amontonadas las llamas,
como Israel se le ofrecen
las ondas del mar. Llegue
à la Custodia, y alegre
tomè, con manos indignas,
todo vn Dios, que en las especies
de Pan estava, y bolviendo
mas furiosas; pero al fin
vencì, sin que me pudiessen
quitar la divina presa.
Sal Hazaña heroica, y valiente!
Vamos aora à tu prima,
que si robarla pretendes,
ninguna ocasion mejor
oy tu fortuna te ofrece.
Lui. Llega, y mira si al balcon està.
Sal. Què es estàr? y me cuelguen
sino has quedado à la Luna
de Valencia. *Lui* No lo siente
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece,
pues perdida esta ocasion,
logra Manfredo su suerte,
pues mañana se desposa;
què he de hazer? ay de mi! puede
hombre aver tan infeliz?
Sal. No te dixe que no fuessés
hasta dexarla segura?
Lui. Era ocasion mas vrgente
sacar joya tan preciosa.
Sal. Quieres que yo te aconseje?
Tu echas chispas por los ojos,
pega fuego à las paredes
del quarto del Rey, y arda.
Lui No es tiempo de gracias este.
Sal Pues las pierdes claro esta.
Lui. Solo mis cuidados temen
que lo juzgue cobardia,
ò remission. *Sal.* Esso sientes?
otro consejo. *Lui* Qual es?
Sal Ir à su quarto, y valiente
entrarte en èl, y dezirla
la ocasion; y sino quieres,
yo se lo dirè à Beatriz.
Lui No es posible, que la gente
estarà ya recogida,
pues ya juzgo que amanece.
Sal. Què harèmos de los cavallos?
Lui. Con ellos podeis bolverte.
Sal. Ya descartas los cavallos,
plegue à Dios no vengan Reyes.
Lui Que yo convida, y sin alma,
pues la perdi para siempre,
me auentarè de mi mismo,
si es posible que me ausente,
por no ver los regozijos
que Barcelona previene
en las bodas que mañana
se han de hazer para mi muerte;
pero en el pesar que tengo,
es justo que me consuele,
que si aqui pierdo à mi prima,
mi noble valor se advierte,
que ha ganado mayor fama,
con mas timbres, y laureles
en no sacarla, porque
con zelo, y amor ardiente
he sido Eneas de Dios,
sacandole del rebelde
incendio, que à su Deidad
acometiò velozmente;
y perder por mas lo menos,

es de pechos nobles siempre.

Sale Doña Gracia llorando, y Beatriz.

Gr. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males
tienes piedad como fiel
testigo de mis pesares,
pues quien en todo lo ha sido
en este mas lastimable
quiero tambien que lo sea,
y contigo aorà ensayarme
à resistir mi pasion.
Vès todos estos raudales,
que inundados de mis ojos,
à hurto del alma salen,
no es porque perdi à Don Luis,
es porque tirano amante
me burlaste, y ofendiste
en el amor, quando sabes,
que idolatrè tanto en èl
en nuestras tiernas edades,
que vn coraçon nos regia,
vn alma en dos tán iguales,
que el pesar que yo tenia,
era en èl pesar tan grande,
que del movimiento mio
se ocasionava su achaque;
pues èl ingrato à esta ley
de amor, perdone que hable
mi respeto desta suerte;
viendo, que yo con mi padre
forçoso era obedecer;
con pecho noble, y amante,
que nunca mira quien ama,
consenti en que me llevasse
la noche antes de mi boda:
y èl traydor, fallo, ò cobarde,
faltò à aquesta obligacion,
y ha dexado que me case
con Manfredo, y esto à fin
de que pretende casarse
con Celia, que de mis zelos
ha sido la causa infame.
Este es en suma mi agravio,
mi dolor, y mis pesares,
mis lagrimas, y suspiros,
los incendios, y bolcanes,
que sin respirar mi pecho
es forçoso que los guarde,
hasta que dentro ellos mismos
mi propria muerte me labren;
contigo he querido a solas
dar aquèste breve instante
de consuelo, y si ay consuelo,
y para mi puede hallarse.

Bea. Enjuga tus bellos ojos;
no desperdicieis cristales,
quando suspiros, ni llanto
son a tus medios bastantes;
ya casada con Manfredo
Reyna de Sicilia partes;
y aunque el consuelo que quiere
prevenirte llega tarde,
he dezirle à tu pecho
si quiera por aliviarte;
Don Luis dizes que faltò
anoche à lo que trataste?
Pues sabe, que ardiendo anoche
la Iglesia en llamas vorazes
de Santa Olalla, à la hora
que tu señora aplaçaste,
fue à socorrer la ocasion
precisa de que faltasse
por el popular concurso.

Gr. Esto es cierto. Disculparle
pretendes Beatriz en vano
siendo traydor, y cobarde.
A Celia he de castigar,
haziendola que se embarque
conmigo, y pues le he perdido,
y ardi en el incendio que arde;
sepa que es dexar el alma
violenta en agena parte.

Beat. Ya vàn llegando, señora,
tu esposo, el Rey, y tu padre,
tu hermano, Celia, y Don Luis

Gr. Claro està, porque no falten
me-

memorias à mi dolor,
que vendràn los dos amantes,
deme treguas mi pasion
si quiera este breve instante.

alen el Conde de Barcelona, y el Rey camino, y Don Gaston, y Celia, Don Luis, y Salvadera, y acompañamiento.

y Guarde el Cielo à V. Alteza.
n. Dia es este de pesares,
siendo el mas alegre dia?
ay hija, quiero abraçarte,
que ya tu ausencia se llega.

Abraçala, y llora.

r. Y yo, señor, quiero darte
por vltima despedida;
mi sentimiento me acabe
este llanto. *Con.* No tus ojos
viertan liquidos cristales,
que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.
Gr. El Rey mi señor es dueño
de mi alvedrio, en èl caben
amor, valor, y virtud,
y sè que es muy fino amante.

Mirando à Don Luis.

Ha tirano, que aun te atreves,
solo por darme pesares,
à venir cõ Celia? *Gast.* Hermana,
del Fenix vivas edades,
dame por prenda tus braços.
Gr. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.
Lut. Que halle en el remedio el mal;
que si la miro, me mate,
y si no la miro, estè
mi muerte en el ausentarse.
Gr. Prendas he de dar, que sean
de amor justas señales,
con licencia de mi esposo,
y empeçando por mi padre,
porque viva en su memoria,
y el olvido no le gaste,
como firmeza en su pecho,
le he de dar este diamante.
Con. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrà olvidarte.
Gr. Estas memorias vnidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le estimo.
Gast. Joya de valor tan grande,
es memoria à la memoria
que tendrà à Gracia delante.
Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen?
Lut. Que à mi solo, ay infeliz!
sus favores no me alcancen.
Sal. No ayas miedo que te olvide.
Lut. Dime, pues que podrà darme
en presencia de su esposo?
Sal. Vna soga para ahorcarte.
Gr. A Don Luis mi primo doy.
Salv. Mas si te olvida, zape.
Gr. Este bolsillo, que dentro
tiene, dignas de estimarse,
Reliquias, que contra el fuego
son fixas seguridades,
con que apagarle podreis,
sin que el temor del combate
ocasione à no acudir
por remisso, ò por cobarde,
à deudas que son precisas
en Cavalleros tan grandes.
Recibelas como prendas
de mi estimacion, que saben
ellas mismas, que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que desde que en èl se vieron,
no han llegado à enagenarse.
Lut. Las prendas de V. Alteza
Reyna, y señora, en mi hazen
por la divino dos vezes,
de estimacion tanto alarde,
que viviràn en el alma
lo que mi vida durare.

Salv. Muy lindas joyas te he dado:
ella ha visto en tu señale,
pues que te ha dado Reliquias,
que quieres meterte Frayle.
Gra. A Celia nada la doy,
que pues ha de acompañarme,
al Rey mi señor le toca
honrarla como à mi sangre.
Cel. La mayor merced, señora,
es la merced que me hazes:
todas tus honras trocara *Ap.*
al quedarme con mi amante.
Lui. Que mi suerte no me dè,
para poder disculparme
tiempo, lugar, ni ventura,
quando ha llegado à infamarme
con equivocas razones
de remiso, y de cobarde.
Cel. Què esto permitan los Cielos!
que esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
pero no sabrè vengarme.
Tocan va clarin, y disparan.
Rey. Ya los clarines avisan
que llegan todas las naves
anclas. *Gast.* De la Capitana
el esquife aguarda. *Cond.* Parte
de mis ojos, hija mia,
y mi bendicion te alcance.
Lui. Què desdicha! *Rey.* Que contento!
Gra. Que lagrimas! *Con.* Què pesares!
Lui. No muriera yo à sus ojos!
Gra. No me acabaràn mis males!
Cond. Las ondas del mar respeten
tu Armada, y se desembarquen
en las Costas de Sicilia,
hijos con felicidades.
Gra. A Dios hermano, à Dios todos,
las razones perdonadme,
que el corazon es quien siente,
lo que la voz no declare.
Vanse todos, y queda D. Luis, y Salvadera.
Sal. Muy lindos hemos quedado:
ha señor! no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostarè
que es contra todo elemento.
Liberame Dominez.
Gracioso ha estado su prima,
bolso de Reliquias fue
el que te diò, si son joyas?
Lui. Infeliz de mi, que harè?
Sal. Vivir señor. *Lui.* No es posible.
Si à Gracia casada vès.
Sal. A si lo estuvieras tu.
Lui. Salvadera, verdad es
que mi Gracia està casada?
Salv. No lo has visto? y con el Rey;
abre el bolsillo, señor,
verèmos lo que ay en èl,
que puede ser que sean joyas.
Lui Salvadera, dizes bien,
abrele tu. *Sal* Yo no puedo.
Lui. Dime la causa? *Sal.* Porque
soy lego, y tocar no puedo
las Reliquias. *Lui.* Yo abrirè,
papeles son.
Abre, y saca unos papeles como villetes.
Sal. Si son letras
à la vista, damele,
que tengo suerte en cobranças
con qualquiera Mercader.
Lui. Papeles mios son estos,
y son los que la embie
quando los dos nos quisimos;
este de su letra es.
Salv. Esta es la declaracion
de las Reliquias; leedle
con devota reverencia.
Lui. Confuso empieço à leer.
Lee. Ingrato primo, estas son
las reliquias que guardè
algun tiempo por ser tuyas,
en mi coraçon fiel:
por cobarde me dexaste,
siendo à mi amor descortès,
mientras viviere te juro,
de que te aborrecerè;
no pareciste Moncada;
à Dios, que ya me casè.
Sal. Santa reliquia. *Lui.* Que he visto!
aspid ha sido el papel.
Sal Reliquia contra los aspides,
aquesse bolsillo fue.
Lui. Esso ha juzgado de mi
aquesta ingrata mugers
yo soy hombre, que cobarde,
como dize la dexè?

Di-

Dimè, que es esto? *Sal.* Reliquias.
n. Pues como mis ojos vèn
letra suya, en que me dize,
que fui ingrato, y descortès?
Esto fue amar à vna ingrata?
esto es gusto? esto es querer?
fuego de Dios en el querer bien.
l. Amen, amen.
i. Sangre Moncada me falta,
ntigua, noble, y fiel?
Buelve ingrata, ingrata buelve,
que yo te satisfarè;
que por sacar mejor dueño,
noche no te saquè,
y que nunca fui cobarde.
No dizen que es Josuè
quien hizo parar el Sol,
y se tuvo hasta vencer;
ues si èl parò el Sol del Cielo,
yo quien hizo al Sol librè
le las llamas de aquel Templo.
Y si celebrado fue
l Troyano, que à su padre
acò del fuego cruel;
yo he sido Eneas de Dios,
nejor lo merezco que èl.
ieta vna nave al instante,
ue ya que no me arrojè
satisfacerla al mar,
isfraçado la verès
ues por quien yo la perdì,
olo la puede perder.
si aquel galardon
e tanto amor, tanta fè,
ntas ansias, y suspiros
mo por ella pasè,
eva vn alma que la quiso,
vozes siempre dirè:
ego de Dios en el querer bien.
os. Amen, amen.
l bolsillo de reliquias
e le diò, le echò à perder.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Musica cantando delante, y acompañamiento, y Doña Gracia, Celia, y Beatriz.

Bien podeis ojos buscar
nuevas traças de vivir,
ue ya no os puedo sufrir
si tanto aveis de llorar.

Bea. No te alegra este jardin,
retrato de Chipre hermoso,
que fragante, y oloroso,
te recibe Serafin?

Gra. Beatriz, la tristeza mia
no admite ningun contento.

Bea. Vino es ya tu sentimiento,
dexa essa melancolia.

Cel. Señora, si vuestra Alteza
se quiere salir al mar,
en èl se podrà alegrar,
y desechar la tristeza.
El Rey mi señor està,
de vèr que no se desiste,
tan triste de verla triste,
que casi adolece ya.

Gra. Celia, mi esposo es con quien
esta ausencia se minora,
que como el alma le adora
libra en èl todo su bien,
y yo adoro en el Rey, quanto
merece que yo le adore.

Cel. Su solicitud mejore
essa passion, y esse llanto.
Bolved à cantar, cantad,
dad à su tristeza fin,
mientras aqueste jardin
le pisa su Magestad.

Music. No me querais anegar,
porque he tardado en dezir
que ya no os puedo sufrir,
si tanto aveis de llorar.

Gra. Fuentes, que risueñas vais
flores, que alegres vivis,
arroyos, que os divertis,
aves, que alegres cantais,
dadme de vuestra alegria,
y tomad de mi tristeza
no se anaje mas su Alteza,
ni lo juzgue à tirania.

Bea. El Rey à este sitio viene.

Gra. Venga à dar vida à mi aliento,
su vida me dà contento,
y en èl mi amor vida tiene.

Sale el Rey.

Rey. De la Reyna la tristeza
me trae tan fuera de mi,
que vengo à buscarla aqui

con

con mas amor, y fineza:
como V. Alteza esta?
Grac. Mejor con veros, señor,
que sois centro de mi amor.
Rey. Yo? quien adorando và
essos hermosos luzeros,
y solo por alegraros,
enamorado à buscaros
vengo alegre para veros.
Grac. No admireis, señor, aqui,
quando el dezirosloo quadre,
que la ausencia de mi padre
haga aqueste efecto en mi,
porque tanto à amaros llego,
y con tan fina passion,
que en todo mi coraçon
no puede caber el fuego.
Ardo en vuestro incẽdio, y luego
retirado mi tormento,
mariposa de esse aliento,
busca el centro mas vfano,
y al merito de essa mano
se rinde mi entendimiento.
Rey. Solo con vuestra hermosura
mi ser, mi vida, y mi mano
que alientos recibe allano,
y es de suerte mi ventura
celebrada, que à locura
vuestra tristeza me guia;
pues haze mi fantasia
antes, si el merecimiento
no iguala à vuestro contento,
ò la poca suerte mia.
Creed, que por vos, señora,
bien el alma lo colige,
fuera del mal que os aflige
seriara mi vida aora,
en vuestro gusto atesora
mi Corona su interès,
esse aliento mi vida es,
y mi vida vuestra vida,
y quien de si es homicida,
conmigo no anda cortès.
Alegraos con essas flores,
que estrellas del campo son,
minore vuestra passion
la variedad de colores,
y los dulces Ruyseñores
aprendiendo amor de mi,
digan, que al punto que os vi
enriqueci mis Estados,
pues todos llegan postrados,
dandoos la obediencia aqui.
Grac. Sicilia os goze, señor.
Rey. Yo tu divina beldad;
mientras yo buelvo cantad,
celebrad aqueste amor
con reciproco favor,
y arroyos, fuentes, y flores,
estrellas, y Ruyseñores,
para celebrar mi gloria,
alternando la vitoria
publiquen nuestros amores.
Music. Aves amorosas,
pues se alegra el Alva,
començad aprisa
à peynar las alas.
Rey. Mejor à la Reyna veo,
Celia, Beatriz, alegrad
a su divina beldad,
mientras que llega el torneo.
Vase quitando el sombrero, y ella le haze cortesia.
Cel. Para templar mis enojos,
y mi desdicha fatal,
darla quiero vn memorial,
porque descansen mis ojos.
Dia que es todo alegria,
es dia de hazer mercedes,
y pues como Reyna puedes,
esta pretension que es mia.
Dale vn memorial.
Suplicote que le veas
como prudente, y piadosa,
pretension es amorosa,
y antes, señora, que leas,

te pido en decreto justo,
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey
dès à mi amor este gusto.
Gr. Pues que me puedes pedir
que yo te pueda negar?
Cel. Siempre me has sabido honrar.
Gr. Tu me has sabido servir,
y mas quando por la vida
del Rey mi señor, y dueño,
me pides aqueste empeño,
carta de favor debida
à su amor, y estimacion,
que jamàs negar podrè,
Yo Celia leerè,
y el Rey harà la eleccion
del intento, què serà justo.
Cel. Dame fortuna favor
para que logre mi amor
pretension de tanto gusto.
Lee D. Gra Señora, Celia tu prima,
por servirte en la partida,
se dexò en Don Luis la vida,
por ser lo que mas estima.
Con èl, como sabes, fue
con quien pretende casarme;
V. Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dè
por esposo: accion estraña!
à su sobrino, que es ley,
pido à tu Alteza, y al Rey,
me deveis bolver à España.
Beat. Lindamente le notò
à fuer de prima leal,
solo en este memorial
justicia, y costas faltò.
Gra. Oy à Celia he de casar,
y à mi padre he de escrivir,
que no es razon impedir
lo que es forçoso olvidar.
Ce. q̃ respõdes? *Gr.* Que es muy justo,
y al Rey mi señor darè
el memorial, y serè
parte Celia de tu gusto.
Cel. Siempre el verde laurel gozes
de Sicilia, y amoroso
te dè sucesion tu esposo,
pues servicios reconoces.
Gra. Memorias, que revivis,
no en mi podreis, aunq̃ osquadre,
yo escrivirè à mi padre
que te case con Don Luis.
Dent. No ha de entrar.
Mug. Oy son iguales
las mercedes, y he de entrar.
Gr. Què es esso? *Cel.* Quieren llegar
los pobres con memoriales.
Gra. Entren, que es justo el oìr
sus llantos, y su aspereza,
y para mi la pobreza
tiene llaves con que abrir
la piedad, y serà error,
si el Rey mi señor lo ordena,
que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.
Sale vna muger con vn memorial.
Mug. Esse memorial, señora,
que à tu Alteza vengo à dar,
es por poder remediar
vna desdicha, que llora
esta muger afligida.
Sentenciado a muerte està
mi esposo, y le sacan ya
para quitarle la vida:
mi dolor, y mi humildad
hallen à tus pies postrada,
assi vida dilatada
te dè el Cielo libertad.
Gra Su dolor, mi coraçon
me enternece: trance fuerte!
avisad, que de essa muerte
suspendan la execucion.
Mug. Logres dicha conocida
con sucesion venturosa,
pues has hecho generosa
que mi esposo tenga vida.

Vase la muger mientras lee la Reyna su memorial: salen Don Luis, y Salvadera de peregrinos.

Lui No seremos conocidos,
que el habito que he tomado
mucho nos ha disfraçado.
Sal Bien nos estàn los vestidos.
Lui. Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dàn feliz, ocasion
de dar este memorial.
Pobres hemos de dezir,
pues el habito lo engaña
que somos, y que de España
acabamos de venir.
Sal Y si del Rey la fiereza
acaso nos conociesse,
y aunque à ti, y à mi nos pesse,
nos cascasse en la cabeça,
què haremos los dos aqui?
Lui Como logre la ocasion
de dar yo satisfacion
à la Reyna que ofendi,
al punto nos bolverèmos
à España. *Sal* Pues ya la he visto,
con mi memorial embisto.
Llegan, y arrodillanse con los memoriales.
Lui. Llega sin hazer extremos.
Señora, limosna pido
à vuestra piedad igual:
leed este memorial,
vereis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque à mi suerte faltò.
Salv. A mirarnos no bolviò. *Ap.*
Mas pobre soy yo en conciencia:
mi memorial es mas justo,
que dize las ansias mias,
que esse pide gollerias,
y yo con èl no me ajusto.
No los mira la Reyna nunca.
Gra. Cien escudos les dad luego.
Sal. Siglos luzcan tus dos soles.
Gra. De donde sois? *Lui.* Españoles.
Bea. De que Reyno?
Sal. Este es Gallego. *Bea.* Y vos?
Salv. Mi trage me abona, *Ap.*
aun no nos han conocido.
Soy Catalan, que he nacido
en la ilustre Barcelona,
y en ella gozè sus fueros.
Gra. Què à Sicilia os ha traido?
Salv. El mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros.
Vna nave, accion cruel!
de Rosarios que traia
se fue à pique. *Bea.* Aqui venia?
Sal. No, que la llevava à Argel.
Bea. Bufonil es el aliento.
Lui. Esse memorial leereis
y en èl, señora, vereis
lo que pido, y lo que siento.
El darosle yo convino,
satisfaciendoos à vos;
yo fui el Eneas de Dios,
y por esso peregrino. *Vase.*
Bea. Don Luis es hay tal intento!
y su criado, à lo que infiero:
ellos son. *Salv.* El Cavallero
es mi amo del Sacramento. *Vase.*
Grac Yo fuy el Eneas de Dios,
y por esso peregrino?
Beatriz. *Bea* Señora.
Grac Què es esto?
quien son estos que han venido
à darme estos memoriales
en trage de peregrinos?
Bea. No quiero dezir quien son, *Ap.*
aunque los he conocido.
Ellos lo dirán en ellos,
leelas. *Gra.* Temerosa aplico
la curiosidad, por ver
este ciego laberinto.
Ola, todos me dexad.
Musi Ya nos vamos. *Vanse todos.*
Bea Ya te sirvo.
Mucha duda me ha causado
el aver Don Luis venido
oy disfraçado à Palermo:
à Celia voy à dezirlo,
que si amante viene à verla,
me ha de estimar el aviso.
Vase, y toma Gracia el memorial de Celia.
Gra Este memorial me diò
Celia; aqueste ya le he visto.
Este es de aquella aflida
muger, que à pedirme vino
con lagrimas, y querellas,

el perdon de su marido:
ya el indulto le valiò
de reynar el pecho invicto.
Estos son los que me dieron
aquellos dos peregrinos.
Lee. Este dize: Un pobre soy,
y aunque pobre, bien nacido,
perdi mi hazienda en el mar,
à vuestra Alteza suplico
dè porque buelva à mi tierra,
que es Barcelona un alivio.
Estos estan despachados,
aqui la duda averiguo.
Toma el de Don Luis.
Lee. Admirado de entre los dos
no fui ingrato, si faltè,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Valgame el Cielo! què es esto?
esto es sueño, es del rio?
Ola, criados; mas no es justo,
quando ninguno lo ha visto,
que sepan este suceso,
que lo es en agravio mio.
Si acaso mis confusiones,
y tristezas me han fingido
aparentemente todos
estos ciegos laberintos?
Mas quando el oir se engañe,
los ojos lo han percebido,
las manos lo han tocado;
con que aquestos dos sentidos
si uno lo quiere negar,
de los dos queda vencido.
Quiero bolver à leer;
pero no, que el tiempo, y sitio
segura ocasion me niegan
de examinar el testigo,
què mudo està pregonando
un intento tan indigno,
que à la Magestad ofende
con hecho tan atrevido.
Dos hombres de aquesta suerte,
en traje de peregrinos,
darme un memorial el uno,
en que pide compasivo
una limosna, y el otro
con equivocos sentidos
dezirme, bolviendo el rostro,
recatado, y advertido:
Yo fui el Eneas de Dios,
y por esso peregrino,
Don Luis de Moncada es,
no lo dude el pecho mio,
quien este papel me diò,
que su letra he conocido.
Dudas que, que à la menor
se confunden los sentidos,
si viene? mas ya es en vano,
que la memoria es olvido,
amor, aborrecimiento,
los agrassajos desvios:
y fera en mi coraçon
odio, lo que fue cariño,
desde que à mi esposo, y dueño
sacrifiquè mi alvedrio
Manfredo Rey de Sicilia.
Sale el Rey.
Rey A muy buen tiempo he venido,
pues puntual à essa voz,
hermoso, y bello prodigio,
aun no quiso mi obediencia
el deberte nuevo aviso.
Gra. Valgame el Cielo piadoso!
quien en tal trance se ha visto?
Rey Passando por essa quadra,
Celia, señora, me dixo,
que en un memorial avia
à vuestra Alteza pedido
una merced. *Gra* Si señor,
ella, y otros se han valido
de mi en estos memoriales;
y mi amor agradecido
al agrassajo, que vos
generoso vsais conmigo,
de que el indulto les valga
à pobres, y desvalidos,
los decretò mi piedad,
y algunas mercedes hizo.
Rey. Dueño sois, hazed mercedes,
perdonad qualquier delito.
Estos versos muy ponderados.
Gra. Este de Celia, señor,
aunque el sentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfaciones digno,

y que eſcrivamos los dos
à mi padre, que à mi primo
Don Luis le dè por eſpoſo. (*Luis. Baraxa los memoriales, y dà el de Don Rey.*) Vueſtro guſto es ſolo el mio,
Grac. Pues eſte es ſu memorial,
mientras albricias la pido,
tu Mageſtad puede leerle:
turbada apenas me animo.
Rey. Si en la ſala Real, ſeñora,
que es vueſtra, le hizo el juizio;
admitirle, y no aprobarle,
fuera corto beneficio
de quien vive à vueſtra cuenta:
yo deſde aqui le confirmo.
G. Bien ſe ha diſpueſto fortuna;
romper eſtos es preciſo,
ya que del rieſgo ſali.
Rompe los demàs memoriales.
Rey. El torneo prevenido
eſtà, porque à V. Alteza
la diſponc regozijos,
toda mi Corte. *Grac.* El mayor
es el amor que os dedico.
Rey. Quando he merecido el Cielo
de tu Deidad, ſolo aſpiro
en las aras de mi fee
a ofreceros ſacrificios.
Gr. Que feliz amor! *Rey.* Què dicha!
Gr. Que fineza! *Rey.* Que cariño!
ò quien à tus pies puſiera
del mundo los Señorios!
Grac. Fuera pagarle no mas,
y hazerle correſpondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios del alvedrio. *Vaſ.*
Rey. Feliz mil vezes yo,
dulce del amor hechizo,
aunque aora ſu roſtro puſo,
Para ſeguir mas activo
las luzes que dàn tus rayos,
le conſiento eſte delvio,
por buſcarle giraſol
el tiempo que dèl me privo.
Abre el memorial, y ſuſpendeſe.
Celia en eſte memorial
pide; mas Cielos que miro!
aſpides ſon eſtas letras,
que en el papel eſcondidas;
deſte memorial infame;
todo el veneno han vertido,
ſolicitando mi muerte
crueles, y vengativos.
Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato, ſi faltè,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Que memorial es aqueſte?
que es eſto Cielos eſquivos?
como contra mi Corona,
y mi laurel ſiempre invicto,
vna afrenta conſentis
con tan evidente indicio?
O riguroſo papel,
engañoſo, y fementido,
que à la viſta de vna ofenſa,
para mi eres baſiliſco!
La Reyna darme? ay de mi!
eſte papel, es delirio,
que ni Gracia me lo diò,
ni es verdad lo que he leido,
porque ſu hermoſura es
Sol hermoſo, caſto, y limpio;
y en ella caber no pueden
mancha, ni vapor indigno,
que ſus luzes no deshagan,
ſi ſubir quieren altivos
à eclipſar de ſu eſplendor
los rayos con que yo animo;
pero ſi adelante tengo
contra ella aqueſte teſtigo,
que dudo, que no lo creo?
pues ni èl, ni yo lo fingimos.
Mi eſpoſa, no dixo al darle,
aunque el ſentimiento mio
es grande, por lo que pide,

yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfaciones digno.
Valgame Dios! que de cosas
que pensar tiene este juizio,
dificultosas de creer,
si posibles las confirmo!
Quien pudo à la Reyna dar
vn memorial tan indigno?
Que complice fue el aleve,
que turbò en papel sucinto
tanto Sol, tanta grandeza
con este evidente indicio?
Todo mi valor me valga,
para que cuerdo, advertido,
prudente, sabio, sagaz,
justiciero, vengativo,
examine mi justicia
el complice del delito. Ola.
Sale vn criad. Que manda tu Alteza?
Rey. Finja el pecho este martirio,
y mi semblante el enojo;
adonde la Reyna ha ido?
Cria. A su quarto con sus damas.
Rey. Dezidme, si en este sitio
estuvisteis con la Reyna?
Cria. Si señor, aqui estuvimos
entreteniendo à su Alteza
obedientes, y advertidos,
con musica, y admiramos
de su piedad el cariño.
Rey Que gente al jardin entrò?
Cria. Entraron dos peregrinos
Españoles à pedir,
llorosos, y compasivos
limosna, y vna muger
triste, de que à su marido
le sacavan a dar muerte.
Rey. Bien mis dudas averiguo.
Cri. La vida diò al delinquente,
y que socorriessen dixo,
su vrgente necesidad,
à aquellos dos peregrinos
con cien escudos; la Reyna
buelve, señor, à este sitio.
Rey Si viene, hazed que despejen;
y advertid, que aqui conmigo
no quede nadie. *Cri.* Si harè.
Sale la Reyna, y vanse los dos.
Gra. Como à tu Alteza le ha ido,
desde que faltè à tus ojos?
Rey. O engañoso cocodrilo,
que pueda en tanta hermosura
disimularse escondido
bien, y mal? *Gra.* Como, señor,
puede ser lo que aveis visto:
que el mal con el bien, jamàs
se hallaron juntos colijo.
Rey Pues yo he visto el bien, y el mal
ambos à dos tan vnidos,
que al querer examinar
cuidadosos mis sentidos,
qual el mal era, ò el bien,
aun no puede distinguirlos;
porque el mal, y bien sugetos
parecieron peregrinos.
Gra. Enigmas son que no entiendo;
que mudança, ò que desvio
es la vuestra? con favores,
ò dulcissimos cariños
no me despedi de vos?
Rey. Que fue esse mi mal colijo.
Gra. No vine alegre à buscaros?
Rey. Esse el bien que no averiguo;
Gr. Luego dexaros fue el mal?
Rey. Si Gracia, que en el retiro
luego conoci que el mal
hizo contra mi su oficio.
Gr. Señor, si mi amor os cansa,
mis finezas, y suspiros,
solo culparè mi estrella,
no à mi, que tanto os estimo:
Rey. Ni me obliga, ni me ofende,
y para que mi castigo
se vna à la culpa; este es,
que à vozes puede dezirlo.

Dale el memorial.

Leed este memorial,
y que es de Celia os avisso;
consultadle vos con vos,
que aunque el sentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfaciones digno.

Vase, y abre el memorial, y leele.

Gr. Ay de mi! en que breve instante
lo que era gloria, es abismo;
lo que era bien, es ya mal;
lo que fue fineza, desvio;
lo que fue amor, es enojo,
lo que no es culpa, es delito;
mas quien infeliz naciò,
nunca librarse ha podido
de la mudança del hado,
que ya severo, ò ya esquivo
dexa subir à la cumbre
para mayor precipicio:
que de aquel primero amor,
que à Don Luis tuve mi primo,
toda mi felicidad
aya contra mi nacido?
Siendo assi, que de aquel fuego,
en mi pecho casto, y limpio,
aun no quedaron cenizas
(casi me ofende el dezirlo)
que vna muger como yo
satisfacer es delito.
Mas si de aquel fuego dixe,
què me espanto? què me admiro
que en èl se forjasse el rayo
contra mi valor invicto?
Què mi turbacion hiziesse,
que à mi esposo, y dueño mio
trocasse alli el memorial,
que Don Luis à darme vino?
O muriera yo antes que
mi esposo huviera leido,
contra mi justa inocencia,
aqueste traydor indicio,
pues parecerà inculpable,
lo que nunca he cometido?
Què dirà el mundo de mi?
culparme serà preciso:
yo quiero buscar mi esposo,
y aunque à mayor precipicio
me condene el declararlo,
sabrà la verdad que animo;
que puede ser que mi llanto,
mis lagrimas, y suspiros,
y mi inocencia, que es mas,
le convença, que a esso aspiro;
y si no bastare el llanto,
por verse de mi ofendido,
ruego al Cielo que mi vida
lastimada de los siglos,
y culpas, que no son culpas,
acaben en vn retiro,
dando lastima à Sicilia,
con mi llanto enternecido.

Vase, y sale el Rey muy confuso.

Rey. Memorias de vn pecho altivo,
que el poder no os comprehende,
y ha de saber quien me ofende,
muy sin esperanças vivo:
si de mi dolor esquivo
os mueve mi compassion,
ò declarad la traicion,
ò acabad ya con mi vida;
porque al dolor desta herida
aun no vive la razon:
que la magestad sugeta
estè a accion tan rigurosa,
y que la culpa afrentosa
de vna muger indiscreta,
ella sola la cometa,
y haga complice al marido?
Rigurosa ley ha sido,
que sin excepcion alcança,
pues à nadie dà esperança,
y à todos ha comprehendido.

Sale el Di a la Reyna el memorial

de

de temor, y enojos lleno,
y ya el enojo condeno,
siendo mi esperança igual
à mi amor, que aunque fatal
es el mal, que he padecido,
tuvo fin, pues ha venido
oy à Palermo Don Luis;
y assi, penas que vivis,
morid aviendo venido;
aunque Beatriz me avisò
que Don Luis estava aqui,
ningun credito le di,
hasta que mi amor le viò:
de peregrino tomò
el disfraz, para seguir
mi amor, y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey que nos case luego,
y à Barcelona partir.

Rey. Celia, què buscas aqui?

Cel. A tu Magestad, señor,
vengo à pedir el favor
de vn memorial que le di
à la Reyna, supe alli
que à tu Magestad le diò;
y como à tiempo llegò
la causa que solicito,
à tu Alteza me remito,
por vèr si le decretò.

Rey. Quien, Celia? fiero cuydado! *Ap.*
aqui me importa fingir,
que quizà podrè inquerir
de mi sospecha el culpado.
Quien es el que te ha buscado?

Cel Mi amor le declarará,
Don Luis en Palermo està,
y aunque disfraçado vino
en trage de peregrino,
lo he sabido, señor ya.

Rey En trage de peregrino,
dixo Cielos, què escuchè?
de mi ofensa el dueño hallè;
que sera error imagino,
porque si à buscarte vino
Don Luis, no se disfraçara;
como Don Luis te buscara,
y no como peregrino.

Cel. Señor, si le he visto yo.

Rey. Pudo ser que te engañara
tu memoria, y fantasia.

Cel. Beatriz, como yo le ha visto.

Rey. En vano mi amor resistò: *Ap.*
cierta es la sospecha mia;
como Beatriz si le via,
no le hablò? *Cel.* Se recatò:
quando ella le conociò,
vino à referirme el caso;
fui à verle, quando de passo
vi que el Palacio dexò.

Rey. Dentro le pudiste vèr?
Dudas, ya es examen cierto, *Ap.*
ya hasta aqui hemos descubierto
quanto es menester saber.
Hà falsa, y doble muger,
presto veràs mi vengança!

Cel. Señor, si de vos alcança
el ruego que aora oìs,
que sea mi esposo Don Luis,
le assegura à mi esperança.

Rey. Puesto, Celia, que secreto
Don Luis en Palermo estè;
yo mismo le buscarè,
solo porque tenga efeto,
y Don Luis es tan discreto,
que ya à la Reyna avra hablado,
con que al punto executado
vereis mi intento los dos.

Cel Mil años te guarde Dios:
ya tuvo fin mi cuidado. *Vase.*

Rey Honrosa vengança mia,
apelemos al castigo:
ya descubri el enemigo,
que mi grandeza ofendia.
Muy bien el Conde podia
catar a Gracia en tu Estado,
y no avermela à mi dado

para

para causar mis enojos;
mas yo quebrarè los ojos
à quien à mi me ha engañado.
A la Reyna he de prender,
y à Don Luis he de matar;
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adultetio, es menester
que muera desesperada,
de todos desamparada,
y que à su vil tirania
le falte la luz del dia
en vna torre encerrada.
Ella viene, cerrarè
el oìdo à esta Sirena,
que si la disculpa ordena
con su voz me cegarè:
la espalda la bolverè,
no peligre en su hermosura;
que es especie de locura,
quando vn hombre està ofendido
dar à disculpas oìdo
de quien engañar procura.

Como và saliendo Doña Gracia, le buelve la espalda el Rey, y ella le sigue con vn lienço en los ojos.

Grac. Rey, y señor, me bolveis
la espalda? no me mirais?
mas no es mucho que me huyais,
qnando mis lagrimas veis,
de mi entendimiento hazeis
enojos en desperdicio;
hazed de mi mejor juizio,
no os precipiten enojos
que suele engañar los ojos
el mas evidente indicio.
Assi os vais sin atender
mi razon, y mi justicia?
pues no puede la malicia
à la inocencia vencer,
que os ha de satisfacer
mi verdad, y mi atencion;
Juez sois, oìd mi razon,
y castigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, que essa disculpa
las dareis en la prision. *Vase.*

Gra. Como el giro de aquel rayo,
que aquel acento forjò,
aqueste humano edificio
en cadaver no bolviò?
Como de aquesta deshonra,
que padece mi valor,
tiene para respirar
aliento, vida, ni voz?
Insensible està mi pecho,
pues no acaba del dolor
desta herida penetrante,
que me passò el coraçon?
mas nunca à los infelizes
la muerte les alcançò,
porque morir de vna vez
es lisonja, y es favor.
O nunca naciera hermosa;
pues de serlo me naciò
vna desdicha enlaçada,
con otra pena mayor!
Yo baldonada he de estàr
de vna injusta prision,
por culpas que no son mias?
ò si antes muriera yo,
para no verme vltrajada
con vno, y otro baldon
de altura, siendo assi,
que hasta los rayos del Sol,
sombras son con mi pureza;
con mi virtud sombras son:
solo siento el no poder
escusar desgracia mayor;
dar cuenta à mi padre, quando
vna lobrega mansion,
por sepulcro la amenaça
à mi vida, y si negò
el Tribunal de justicia
à la voz que le aclamò;
tambien negarà el alivio
de que le haga sabidor,

con que mi opinion se queda
en vna, y otra opinion.
Mas pues mi esposo me niega
indignado su favor,
solo al Tribunal apelo
del Cielo, que no faltò,
à èl apela mi inocencia,
que es Tribunal superior.

Sale el Capitan de la Guarda con vn decreto, y Soldados.

Cap. A quien no lastimarán
sus quexas? el Rey mandò
que a V. Alteza la lleve
à vna torre; mi passion
al vèr su beldad se turba.
Grac. No os turbeis, que si os faltò,
enternecido, ò piadoso,
para prenderme rigor;
ya os presta, siendo reo
aliento en la execucion.
Cap. Sabe el Cielo. *Gr.* El Cielo sabe
que inocente amigo estoy.
Cap. Que si escusarlo pudiera.
Gr. No hizierais bien, q̃ aunque vos
con evidencia supierais,
que el decreto que alli os dió
el Rey no fuesse muy justo,
nunca al Ministro tocò
mas de executar la orden
de quien es su Superior.
El Rey mi señor lo es,
y pues èl os lo mandò,
à mi obedecer me toca;
y el executarlo à vos.
Cap. Què lastima! *Sol.* Que impiedad!
Gr. Sabeis porque es mi prision?
no os embarace el dezirlo.
Cap. Solo sè, que el Rey mandò
que execute este decreto.
Gr. Leedle, assi os guarde Dios.
Lee el Cap. Manfredo, Rey de Sicilia,
por culpas que cometiò
la infeliz Gracia, hija
del ilustre Don Ramon,
gran Conde de Barcelona,
la condena à vna prision,
donde à vista de la gente
sea escarmiento su dolor,
y que ninguna persona,
pena de su indignacion,
ni agua, ni ningun sustento
se atreva à darla, y mandò,
que este edicto se publique
en Palermo. *Gr.* Esso firmò
su Alteza! yo le obedezco.
Dia fuy, ya noche soy,
rosa fuy al amanecer,
que à la tarde deshojò
vn Cierço de vna desdicha;
estrella fuy que alumbrò,
y eclipsada en vn instante
la puso de vil vapor.
De las fortunas del mundo
ninguno se allegurò:
digalo yo, pues que fuy
con lustrosa ostentacion,
pompa de la Magestad,
y en vn instante trocò
la rosa, la estrella, el dia;
en Cierço, en noche, en vapor.
Vamos a morir amigos;
ay padre del coraçon,
si mi desdicha supieras!
Cap. Lastimado al verla voy.
Grac. Mis lagrimas te lo digan,
mis suspiros, mi dolor
que son mensageros tristes;
que lleva el viento veloz. *Vanse.*

Sale Don Luis, y Salvadera de galanes.

Salv. Transformaciones de Ovidio
oy son las tuyas, Señor,
ayer muy pobres, y ahora
muy ricos, mas cosas son,
que en este mundo acontecen,
que no ha mucho que vi yo
vno con mucha humildad,

y

y porque el tal heredero
ya se imagina Marquès,
mas no me dirás por Dios
à que buelves, si à tu prima
le diste satisfacion
à boca, y aun por escrito.
Lui. No adviertes, que si me voy,
y la dexo con la duda,
que el memorial la causò,
que no he conseguido nada
sino la digo quien soy?
Sal. Dixerasselo cantado.
Lui. En sabiendo que leyò
el papel, y que por mi
tuvo la satisfacion,
al punto nos bolveremos,
y esto en mi ya no es amor,
que fuera ingrata mi fè,
y faltar à quien soy,
si no mirara à mi prima
con respetos de su honor.
De Beatriz saberlo espero;
estas las paredes son
de Palacio, casta concha,
que aquella perla ocultò.
Sal. Hasta los Palacios, ya
tienen conchas. *Lui.* Mi valor
à esto aspira solamente.
Sal. Que esperemos temo yo.
Sale Doña Gracia à vna reja baxa medio desnuda, y suelto el cabello.
Gra. Ay infelize de mi!
Lui. No has oido aquella voz?
Salv. Soy yo sordo? vn oido tengo,
que pudiera ser Oidor.
Gra. No ay quien socorra vna vida,
que à ser infeliz naciò?
Lui. De muger es esta quexa,
y el pecho me traspassò.
Sal. Y no puede ser que sea
la quexa de algun capon
valiente, que ya lo vsan,
y qualquiera dà vn vrgon. (gos,
Gra. Dadme vn jarro de agua amimirad que ardiendo me estoy
de sed. *Sal.* Este es otro fuego,
y apagarle te tocò.
Gra. Dadme agua, sed compassivos,
no observeis, no observeis, no
del Rey vn decreto infame,
que contra mi pronunciò.
Lui. No es de la Reyna este acento?
llego à la reja: quien viò
espectaculo como este?
Gra. Agua. *Lui.* Señora, ya voy,
à socorrer esse fuego,
que mi desdicha causò.
Gra. Aun no distingo en mis ojos,
quien de mi se enterneciò.
Lui. La Reyna de aquesta suerte
en vna dura prision?
Gra. Agua, que muero rabiando.
Lui. Si he sido la culpa yo,
voy à buscar su remedio.
Ya os traigo el agua: favor
me dè el Cielo. *Vase D. Luis.*
Gra. Ya al extremo
mi necessidad llegò,
agua, que de sed me muero.
Sal. Ha señor, señor, señor,
que es gerioga de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el mundo se anda
solo à ser apagador. *Gra.* q el agua
que mi coraçon vertiò
en lagrimas de mi afrenta,
no apague aqueste ardor!
dadme agua, ù dadme la muerte
Salen el Rey, y el Capitan, y criados.
Rey. Què bien suena aquella voz
à mis oìdos, sus quexas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendiò
mi Magestad. *Sal.* Esto es hecho
mi muerte se concertò.
Rey. Què hombre es este
que se recata? *Cap.* Quien sois?
sabeis que comprehendido
en el edicto estais vos? *S.* q edicto
Sale Don Luis con vn jarro de agua, al irla à dar llega el Rey, y se le derriba de la mano, y el se turba.
Lui. Si he tardado,
señora, à vuestra afliccion,
perdonad. *Sal.* Aquesta es otra.
Rey. Inobediente, y traidor
à mis preceptos, que intentes

vil; mas que mirando estoy,
no eres Don Luis de Moncada?
Lui. El negarlo fuera error.
Rey. A que a Palermo has venido,
como el disfraz, que ocultò
tu cautela, le has dexado?
Sal. Señores, quien le metiò
en ser abuador à mi amo.
Rey. Prended al punto à los dos,
y à esta ingrata retirad,
adonde la luz del Sol
no vea; tinieblas viva,
quien adultera viviò.
Lui. Que adultera fue mi prima,
es engaño, y es traicion,
que en la sangre de Moncada
essa mancha no cavò.
Gra. Padre mio, amado padre;
mas fino alcança mi voz,
de que sirve que te llame;
y si à nadie enterneciò
mi sed, mi llanto, y mi pena?
Cielo socorredme vos.

Quitase de la rexa.

Rey. Llevadlos presos à entrambos.
Sal No puedo darme à prision.
Sol. Pues porquè? *Sal.* Soy de corona,
tengo grados de Doctor.
Lui. Si, porque à Palermo vine,
Rey de Sicilia os causò
esta novedad, sabed.
Rey No escucho satisfacion.
Lui. Mirad que al Conde mi tio
ofendeis. *Rey.* Mas me ofendiò
el Conde en darme à su hija.
Executad en los dos
la muerte que mis decretos
ninguno los derogò.
Lui. Pues el Cielo los derogue.
Rey. Como aora me vengue yo
en vuestras vidas, y lave
la mancha del deshonor
essa ingrata sangre, luego
mas que los derogue, ò no. *Vase.*
Sal. Señores, de que les sirve
à vstedes esta prision,
que soy pobre. *Cri.* De que canta.
Sal. Tengo muy bellaca voz.
Lui. Ay infeliz mi esperança
de aquesta vez se acabò;
pero nunca ha de perderla,
quien fue el Eneas de Dios.
Sal. Vn tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.

Vanse, y sale Celia.

Cel. Cielos piadosos, què es esto
què han dispuesto mis desdichas?
mas si yo la culpa soy
que pregunto, que me admira
el sucesso que la Reyna
en duras prisiones viva?
Desta suerte baldonada
de adultera, y fementida,
quando es de virtud exemplo?
este daño se origina
de averle yo dicho al Rey,
que Don Luis vino à Sicilia,
y zeloso, y ofendido,
aquella rosa marchita.
Yo tuve culpa en dezirlo,
mas fue culpa sin malicia,
pues por ganar à Don Luis,
à èl le perdi, y à mi prima;
quando los dos encerrados
en dos torres divididas
viven, por la indignacion
del Rey, y su tirania,
tan guardados, que èl es mismo
la mas vigilante espia,
diziendo, que con sus muertes
descansarà su justicia.
Yo, pues, amante, y piadosa,
de Don Luis, y de mi prima,
obligada à su inocencia,
à su pena enternecida,
quiero escrivir vna carta,
avisando estas desdichas
al Conde de Barcelona
mi tio, para que assistan
à remediar este incendio,
que arde voraz en Sicilia;
y entre tanto que la carta
estos sucessos avisa,
vna accion he de intentar,
aunque à costa de mi vida,
que dexe memoria al mundo.
Manfredo de mi se fia,
pues del amor de Don Luis

oy me imagina ofendida,
la prision donde èl està
con el quarto mio confina,
y tiene vna puerta en èl,
que olvidada por antigua
nò se abre; pues yo aora
he determinado abrirla
con vna llave maestra
que tengo; y aunque advertidas
las guardas estàn, no saben
que alli ay tal puerta escondida.
Y pues en la dilacion
la contingencia peligra,
yo voy à efectivir, y quando
la noche entre sombras frias
sepulte en descanso, y sueño
las guardas, y las espias
le echarè de la prision,
para que puesto en huida,
yendo a Barcelona sea
restaurador de honra, y vida. *Vas.*

Salen D. Luis, y Salvador presos.

Sal Señor, quien te metiò en esto?
la Reyna de sed moria,
y los dos de sed, y hambre
ha que no comemos dos dias.
Tormento de hambre nos dan,
en potro obscuro sus iras:
vn sueño tengo que es vicio,
y vna hambre que atemoriza.
De vn remedio no ay remedio,
de otro si; à pierna tendida
quiero dormir, que quizà
soñarà mi hambre canina
que come, y divertirè
entre sueños mi fatiga. *Duermese.*

Lu. Què esto mi estrellame influya!
y que sea tan esquiva,
que no le canse de verme
padecer tantas desdichas!
Yo encerrado en vna torre,
adonde la luz del dia
no alcanço, aunque la busco!
y si esta desdicha es mia,
como vn Angel la padece
tambien como yo oprimida!
Ha Rey injusto! ha tirano!
no oyeras disculpas mias,
para no eclipsar las luzes
de tu esposa casta, y limpia!
Ha injusto, digo otra vez,
tyrano Rey de Sicilia!
yo harè que de mi vengança,
mas que mi passion me anima,
si para la execucion
de aquestas ardientes iras,
las humana vna prision
bolviendolas en cenizas?
El alimento nos niegas?
no es mejor que tu cuchilla
corte de las dos gargantas
las dos inocentes vidas?

Suena ruido de vna llave.

Mas ya imagino que llega
el plaço, quando me avisa
la puerta, que abrir escucho;
si bien la de tu justicia
la cerraste a la inocencia,
por abrirla à la malicia.
Es el plaço de mi muerte,
dezid, para que reciba
alegre, ha dispuesto el Rey
que muera? *Sale Celia.*

Cel. El amor me inclina
mis passos, y mi piedad:
ò si assi pudiera abrirla
à Gracia aquella prision!
mas como esto se consiga,
harà lo demàs el tiempo.
D. Luis? *Lui.* Quien anima
mis ya caducos temores?

Cel. Quien vuestro bien solicita:
Celia vuestra prima soy,
de vos tan aborrecida,
que el nombre solo os cansava
quando os buscava mas fina;

ero nunca mas que aora
queſta accion ōs lo diga.
Es muerta la Reyna Celia?
nas no me dès las noticias,
aſta que mi muerte llegue,
que yà la tengo previſta.
Don Luis valeroſo, y noble,
no es la Reyna muerta, aſpira
à liorarla, y à librarte;
el mundo ſepa, y Sicilia,
que has ſido reſtaurador
de vn agravio, y tu cuchilla
vengue de aqueſte tirano,
odios que le precipitan;
quitarte la vida intenta,
y mi amor como te eſtima,
el referirtela pretende,
aunque pretende la mia.
De tu piedad, Celia hermoſa,
que ſiempre tuve creida,
eſtoy tan agradecido,
que puede ſer que algun dia
te pague eſte beneficio,
de accion tan heroyca, y digna.
Con eſſo te reconvengo,
y que ſerà agradecida
mi fee, de tu amor eſpero.
Què lo ſerà te confirma
eſta accion. *Cel.* Eſte bolſillo
toma, porque la codicia
ſatisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida:
bien podràs, que dentro lleva
mil eſcudos. *Lui* Prevenida
eſtà la nave en que vine,
porque bolverme queria
luego al punto à Barcelona;
dilate el Cielo tu vida.
Quiera el Cielo que tu ſeas
mi eſpoſo, la noche aviſa
con ſu ſilencio à que ſalgas.
Las guardas? *Cel.* No ay quien im-
el paſſo, ſigue los mios. (pida

Deſpierta à Salvadera.

Lui. Salvadera, que te rindas
al ſueño en eſta ocaſion?
Salv Señor mio, què dezias?
Lui Que ſigas mis paſſos digo.
Sal. Es de hambre eſta fantaſia?
donde vàs? *Lui.* A Barcelona.
Salv. No es nada la niñeria;
à Barcelona, èl ſoñava,
y con el ſueño delira;
mas què eſtoy mirando! Celia
donde vamos? *Cel.* Nada digas.
Lui. Calla, Salvadera, y ſigue
el rumbo de aqueſtas dichas,
que ſi el Cielo dà lugar,
y mi azero el braço vibra,
yo tomarè la vengança
mayor que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

Al ſon de caxas ſalen marchando ſoldados, el Conde de Barcelona, y D. Gaſtō, y detràs Don Luis de Moncada, con vn Eſtandarte, y en èl pintado el Santiſſimo Sacramēto en vn circulo de llamas.

Cond. Ya valientes Catalanes,
es tiempo que vueſtra fama
ſe acompañe del valor,
para tomar la vengança
que vueſtro Conde procura,
pues que el delito nos llama
a caſtigar vna injuria,
y haſta llegar à alcançarla,
ni mi coraçon ſoſsiega,
ni mis ſentidos deſcanſan.
Numeroſos eſquadrones
ocupan eſta campaña,
la armada es grande, que al mar
bruma la cerulea eſpalda.
Todos, pues, para vengar
vna inocente culpada,
de vn tirano, y de vn cruel
Rey de Sicilia, que à Gracia
ofende, ſiendo ſu ſangre,

furias seais desatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas que la amparan.
El caudillo que teneis
es Marte de la Campaña,
la razon quien os alienta,
la justicia quien lo manda,
la verdad quien os obliga,
vuestro dueño quien os llama.

Gast. Yo, padre, y señor, en quien
mi obediencia se consagra,
el orden obedeciendo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el mar ocupa, me entregas,
serè en aquella vengança
instrumento de las iras,
pues me toca parte tanta,
hasta que à mis manos muera
el traydor que ofende à Gracia.

Lui. Yo, señor, que he merecido
el govierno de tus armas,
y tu General me has hecho
de tierra, y mar, confiança
puedes tener, que has de vèr,
que en cenizas se deshagan
los enemigos Isleños,
que no bolverè à la patria;
y juro por esta antorcha,
norte que mi zelo enalça,
Fenix, que entre el fuego vive
sin consumirle sus llamas,
de quien fuy Eneas dichoso,
que hasta que ponga à tus plàtas
sus altivezes sobervias,
y en limpio saque la mancha,
que vapor concibiò injusto,
para eclipsar luzes tantas,
à quien los rayos del Sol
à su oposicion no igualan,
de no desnudar del cuerpo
estas armas azeradas;
siendo el adorno, y combate,
aunque en los dos ay distancia,
tan vna la execucion,
que al disponer en la plaça,
me admiren prudente, y luego
entre las huestes tiranas,
sea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia.

Cond. Catalàn Marte, tu brio,
publica à vozes la fama.

Gast. Tu prudẽcia admira al mũdo
los Pirineos la aclaman,
pues ha resistido siempre
las invasiones de Francia.

Lui. No he de dexar de su muro
lienço que no se deshaga;
y si de diamante fueran,
con mi sangre los labrara:
y pues à la vista estamos,
y su descuydo le engaña,
vamos à cobrar la prenda,
y en purpura la esmeralda
destos campos se convierta,
quedando en humor manchado.

Con. Pues guerra contra Manfredo
hasta libertar à Gracia.

Lui. El Exercito no marche,
y los clarines, y caxas
descansen de la tarea,
alto haziendo en essa falda
desta colina, que ha sido
desta Ciudad atalaya;
que quiero saber primero
de vna espia, que con maña
à la Ciudad embiè,
lo que su disignio traça,
ò si a la inocente Reyna
la dura prision la guarda.

Sol. Vn hõbre àzia acà encami
con velocidad las plantas.

Lui. Sin duda que es el que esper
ò quiera el Cielo que trayga
nuevas con que mis temores
se sosieguen! *Sale Salvedera*

Salv. Ya à tus plantas,

Ca

Capitan heroyco, hallè
el puerto que deseava.
Con. Què nuevas traes de mi hija?
Salv. Nuevas son, pero son malas.
Con. Ay de mi! detèn la voz,
que temo que al pronunciarlas
falte mi vida; el valor
me ayude en desdicha tanta.
Salv. Lleguè, señor, à Palermo
(que fue dicha el que llegara)
para saber de Manfredo
lo que en sus disignios traza,
y fuy tan dichoso, que
sin que nadie lo estorvara
pude llegar à Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,
todo ira, todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en èl no quedò guarda
(segun informarme pude)
en castigo, y en vengança
de la libertad que gozas,
no ofreciesse su garganta
al cuchillo, deuda injusta,
con violencia executada.
Informeme de vn Soldado,
que puesto estava de guarda,
si comprehendia el enojo
à Celia, ò la reservava;
el qual me dixo que no,
y sin reparar en nada,
al mismo quarto arroja
mi lealtad con suerte tanta,
que sin impedirme nadie
pude verla, y pude hablarla.
Al verme se suspendiò,
y con turbadas palabras;
viene el Conde me pregunta,
viene Don Luis en demanda
de vn agravio, y de vna ofensa?
ocupan ya las campañas
de Sicilia numerosos
esquadrones que deshagan
intentos que al Cielo ofenden,
siendo vn Angel quien los paga
con el tributo del llanto
que por su vida derrama?
La piedad (si es que ay alguna)
en tan rigidas entrañas,
es muerta la Reyna, dixe?
quando el no, ù el si embaraça
vna novedad, y fue,
que saliendo à aquella sala
el Rey entre el no, y el si
se quedò suspensa el alma.
Retirose Celia entonces
confusa como turbada,
y tan ciego saliò el Rey,
que sin verme, por la quadra
iba diziendo: Aquel vivo
cadaver, que el Cielo guarda,
sin duda para prodigio,
à què espera que no acaba?
pues limitado el sustento,
aun no le dexa esperança.
Que pretende el Conde, dixo,
con exercito amenaça
mi persona, porque culpas
castigo; vive mi rabia,
y mi enojo vive, que
he de salir à campaña
à impedirle sus disignios,
y no solo mi vengança
en Gracia ha de ser: en èl,
y en quantos oy le acompañan
la he de tomar. Sicilianos,
esta es la ocasion mas ardua,
para que vuestra nobleza
triunfos goze, alcance fama.
Juntese todas mis huestes
à castigar su arrogancia,
que yo acaudillando irè
nuestras invencibles armas,
Guerra contra Barcelona
publicad, y sin tardança

se alistén las compañias,
el clarin rompa la vaga
region del viento, y el fresno
hiera la piel castigada,
tiemble de mi enojo el mundo,
vença al Conde, y muerta Gracia
satisfarè mis enojos.
Con que en neutrales palabras,
ni bien de Celia, ni el Rey
pudo examinar mas claras
razones, con que partiendo,
à dezirte lo que passa
he venido, solo sè,
que la Ciudad està en arma,
el Rey contigo indignado,
que presa, ò muerta està Gracia,
que a Celia libre la vi;
y pues la noticia alcanças,
arbitro tu de ti mismo,
busca el medio à penas tantas.
Cond. Ay hija del coraçon!
que ya sin duda eclipsada
la luz de tus ojos yaze;
ò si los mios cegaran
quando te entreguè à Sicilia:
anegad aora mis canas,
y al dolor fallezca, quien
vivirà sin esperanças.
Gr. Suprime el llanto, señor,
vn varon fuerte desmaya?
Lui. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
mirad, que si vuestro enojo
à las lagrimas se passa,
que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la vengança,
que aconseje mi dolor,
quando à mi pecho le falta
vida para respirar;
bronce soy, pues no me acaba
la memoria; ya no es tiempo
de suspenderse la marcha.
Llegue al muro nuestro campo,
sitio le ponga, y la Armada
à vn tiempo el socorro impida
que le conceden las aguas.
Bomite valas el bronce,
Palermo en incendios arde,
muera el Rey, tus sienes ciñan
su laurel, y pues por falta
del Rey, la Isla te toca,
yo te la pondrè a tus plantas.
Ea Catalanes nobles,
hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando vna hija
de vuestro Conde se infama
de adultera, y vna embidia
sangre obscurece tan clara.
Det. Marche el campo à defenderlo.
Lui. Esso si, lealtad bizarra.
Dent. Muera tan injusto Rey.
Lui Esta voz el pecho arrastra.
Dent. Libertemos su inocencia.
Cond. Esso anima mi esperança.
Levanta el Estandarte.
Lui. Esta estrella es quien os guia,
pues nos alumbran las llamas
de su amor, apellidemos
todos en esta batalla
al Sol de Justicia, que èl
serà Dios de las venganças.
Gr. Su valor aliento infunde.
Cond. El Cavallero, con causa
te llaman del Sacramento,
quando le llevas por armas.
Lui. Triunfos nos señala ciertos,
guia su norte mis plantas.
Salv. Ea, Don Gaston valiente,
muera este cuñado sarna,
que te ha picado en lo vivo
de la sangre de tu hermana.
Lui. Don Gaston, à la marina.
Gast. Tu ordèguardarà mi armada.
Lui. Vuestra Alteza, gran señor,
pues prudente me acompaña,
la retaguardia le toca,

y antes que la Aurora salga,
desperdiciando de aljofar
perlas, que quaxò en su nacar,
sus muros se han de assaltar,
si sus muros coronaran
en defensa de mi enojo
las numerosas esquadras
de Xerxes, que mi valor
corta oposicion hallara.

Con. Pues toca à marchar clarin.

Gal. A marchar toquen las caxas.

Con. El Cielo nos dè victoria.

Lui. Si darà, que empresas altas,
quando con razon se buscan,
siempre el Cielo las ampara.

Vanse, y tocan caxas, y sale Doña Gracia en la prision.

Gr. Lobrega, y triste mansion,
donde oy inculpable habito,
si eres casa del delito,
como eres mi habitacion?
nunca en ti viviò razon
justa, solo yo he vivido,
y es por aver, si nacido
tan infelize en mi suerte,
sè el sepulcro de mi muerte,
pues de mi vida lo has sido.
A tan leve culpa, tanta
ingratitud se ha juntado;
mas quien naciò desdichado,
siempre el mal se adelanta.
Vengue el Rey en mi garganta
de vna vez tantos enojos
de sus iras sean despojos
los efectos de mi vida,
que la ofensa repetida
serà lisonja à mis ojos.
Tu mandato obedecido,
como mandato de vn Rey,
en todos ha sido luz,
y solo piedad ha avido
en Celia, que ha socorrido
mi necessidad forçosa;
como à muger afrentosa,
el sustento limitado
en esta prision me ha dado
tu indignacion rigurosa:
en Celia el consuelo hallè,
mucho en venir se detiene
oy; mas pues ella no viene
con mas ansias vivirè:
mas si acaso yo serè
en piedad tan atrevida;
causa, que por darme vida
la suya pierda al rigor,
y por darme à mi favor,
sea del Rey aborrecida?

Sale Beatriz con vna canasta cubierta.

Beat. Cielos! temerosa vengo,
que aunque todo es confusion,
es tal deste Rey Neron
el enojo, que aunque tengo
de Celia salvo conduto,
no me dexa assegurar.
Yo à la Reyna he de aliviar
contra su fiero estatuto;
y aunque le pese à su saña,
yo que sus desdichas siento,
la he de traer el sustento,
pues el Rey salió à campaña.
Infeliz D. Gracia. *Gr.* Quien es?

Beat. Quien contra el protervo
Rey, viene oy à ser tu cuervo,
y aliviarte en tu desgracia.
Beatriz soy. *Gr.* Beatriz mia,
no sè que el verte ha causado;
como Celia me ha faltado?

Beat. La novedad deste dia
ocasionò la tardança.

Gr. Ya me has dado nuevo aliento.

Beat. Aqui viene tu sustento,
vive con firme esperança,
que tu inocencia serà
la que triunfe de vn tirano,
pues ha venido tu hermano,
su padre, y Don Luis; y ya

con

con exercito, y Armada
la Isla empeçò à temblar,
pues por tierra, y por la mar
toda la tienen sitiada.
Gra. Pues Beatriz, no estava preso
Don Luis? *Bea* Celia viene aqui,
y della, si no de mi,
mejor sabràs el sucesso.
Sale Celia. Salte Beatriz allà fuera,
y con recato, y silencio
me esperaràs en mi quarto,
advertida, de que luego
que aya novedad me avises,
por si yo tardare, el riesgo
el soborno te assegura,
que en las guardas he dispuesto.
Bea Argos serè vigilante,
tan à tu servicio atento,
que pendiente à darte aviso,
serán ojos mis deseos. *Vase.*
Gra. El susto de tu semblante
ha sobresaltado el pecho,
Celia mia, y tu tardança,
viendo presente tu riesgo.
Cel. Ya es tiempo que tu fatiga
tu dolor, y sentimiento,
llegue à saber el estado
en que se hallan tus sucessos.
Gra. Dile, que atenta te escucho,
sobresaltada te atiendo,
confusa te solicito,
y turbada te contemplo.
Cel Referirte del Rey tantos enojos,
es escusado, digalo mis ojos,
q̃ Manfredo en prision tu muerte ordena
tambien, quando lo dize aqui mi pena:
que à tu primo D. Luis prendiò al instante,
notorio es para ti; passo adelante.
Que mandò te quitassen el sustento,
tambien lo sabes, y que yo lo siento:
que de todos culpada,
por indicios tienen condenada,
ya tu hasta aqui has sabido,
que piadosa mi fee lo ha referido,
pues para que mi pecho siempre alabes,
escucha desde aqui lo que no sabes.
Apenas en la torre con afrenta,
Manfredo te dexò, para que sienta
la sangre generosa de tu pecho,
el delito inculpable que no has hecho,
sien lo à la plebe este castigo injusto,
por agradar al Rey, de tanto gusto.
Quando D. Luis, aqui empieçan los mal
despues que te dexò los memoriales,
que quiso tu fortuna que trocaras,
y con el mismo indicio te culparas,
bolviendo alli à buscarte
D. Luis, para poder mejor hablarte;
el Rey le encontrò luego,
conque empeçò à crecer mayor el fueg
y en èl vertiendo furias,
como reo le oprime con injurias;
poniendole en prisiones
pesadas con afrentas, y baldones,
jurando que à los dos, ò rena fuerte!
os ha de dar vna afrentosa muerte.
Yo que compadecida,
à su vida me vi, como à tu vida;
vna noche, que el sueño
no le dava quietud tan grande empeño
acentos oì afligidos,
con ansias, y suspiros repetidos;
sobresaltada llega
mi pasion, siempre ciega,
à vna puerta que estava
junto à la torre, que à D. Luis guarda
assegurome cierta,
y buscando la voz, hallè la puerta,
que por antigua, ya el olvido avia
dexado en vn esconce que alli hazia.
Yo entonces animosa,
compadecida, alegre, si piadosa,
à darle libertad acudo diestra,
y vna llave maestra
seguramente me guiò à la torre,
donde la vida de Don Luis socorre
de la insaciable sed que el Rey tenia
de tu sangre, y la suya; pues corria
el riesgo que ya sabes,
à no aver dado medios tan suaves.
Ya mas piadoso el Cielo,
à tan gran desvelo,
como causò D. Luis con su venida,
para que tu padezcas ofendida.
Saliò Don Luis gozoso
del riesgo, y del castigo ignominioso,
diziendo, que tu vida
ha de ser con la suya defendida,

contra el que la baldona,
y partiendose luego à Barcelona,
cõvocãdo à tupadre,y à tu hermano
sus armas alistò contra el tirano,
que sediciones vierte con tu saña;
y poniendo en campaña
à castigar baldones,
valientes numerosos esquadrones,
ha promulgado luego,
esta Isla abrasar a sangre,y fuego
sin reservar persona,
poniendo de Sicilia la Corona,
para que al mundo quadre,
en las ilustres sienes de tu padre.(do,
Esto D.Luis me debe,y me has debi-
pues sin mirar el riesgo q̃ ha tenido
vna accion tan ilustre,he libertado
à tuhonor,à D.Luis,y à tu cuidado.
Alientese tu pecho en esta hazaña,
el Rey salió à campaña
à rechazar sus fuertes esquadrones;
mas el Rey no podrà,que son Leones
y mas quando D.Luis acaudillando
las armas de tupadre,entre triũfados;
pues por divisa trae,para este intẽto,
en circulos de fuego,el Sacramento
que sacò del incendio,y su fiereza,
dãdo inmortal renõbre à sugrãdeza.

Gr. Diga el silẽcio Celia agradecido,
lo q̃ en mis aflicciones te he debido,
y solo me permita que le pida,
voz,para confessarte aqui la vida:
rendida à tu valor,quando ilustrada
te aderna noble sangre de Moncada,
de cuyo aliento fia mi esperança,
hallar en mi inocencia la vengança.

Tocan vn clarin. (esto?

Cel. Duda es de mi nobleza:mas q̃ es
la novedad embaraçò mi arrebato.

Dẽt.D.Lui. A sangre,y fuego Soldados
el muro assaltad excesso,
castigando aquesta injuria
los filos de vuestro azero.

Cel. Ay de mi! *Dẽt.el Rey.* Soldados
yo osayudo,yo os alieto, (mios,
yo os acaudillo Soldados;
y pues la ventaja vemos,
oy la Ciudad nos ampare;
mejoremonos de puesto.

Dent.Salv. A ellos que huyen.

Gr. Grave pena!

Cel. Deve mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
assegurar nuestro riesgo;
prima,à Dios. *Cel.* Ay Celia mia!
solo digo. *Cel.* Yo prometo
de ser constante en servirte. *Vase.*

Gra Yo agradecida à tu zelo;
hasta quando ha de correr
del Astro el influxo fiero?
Fortuna,si la piedad
te mueve de mi sucesso,
ò acaba ya con mi vida,
ù dame mas sufrimiento. *Vase.*

Dizẽ dentro estos versos,y tocã à armas.

Dẽt.D.Lu. Ea Soldados,à sus muros.

Dent.Rey. Sicilianos,al encuentro.

Dent.Lui Guerra,Catalanes mios.

Dẽt.Rey. Arma Sicilianos fieros.

Disparan,y sale Salvadera.

Salv. Esta es vna;como casean.

Tocan caxas.

Dent. Vitoria Barcelonesses,
que el Rey de Sicilia es muerto.

Dent. Sicilianos al reencuentro,
y pues vuestro Rey perdisteis,
D.Gaston và prisionero. *Disparã*
à la muralla. *Salv.* Esta es otra;
por Dios que es notable empeño:
prisionero Don Gaston,
y el Rey de Sicilia muerto:
de los dos males,yo tomo
la prision que es mucho menos;
pero aqui sale mi amo
muy denodado,y sangriento,
èl mata,que es bendicion;

E val-

valgate Dios, eres Medico?
mas poco se diferencia,
que si matan mucho à yerro,
otro tanto mata mi amo,
aunque mata con azero, (dados.

Sale D. Luis cō la espada desnuda, y Sol-

Lui. Dexè al Conde, y empeñado
con generoso ardimiento,
siguiendo el alcance al Rey,
di la vitoria à los nuestros.
Muerto, y por despojo queda
de mi valor, y mi aliento,
el tirano Rey injusto.

Sol. 1. Todos se encerraron dentro
del muro. *Lui* Pues al assalto;
mas tened, que sin aliento
el Conde azia aquesta parte
viene, à socorrerle llego.

Sale el Conde con la espada desnuda.

Con. No soy D. Luis, quien le busca
para mi, quando los Cielos
todo el socorro me niegan,
para Don Gaston le quiero,
que empeñado en vn alcance
altivo, mas que no experto,
de tal suerte se arresto,
que sin librarse del riesgo
de vn esquadron de cavallos,
se hallo cercado à tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero.

Salv. Seria renta esse esquadron,
pues le puso en tal empeño.

Lui. Ha fortuna! que inconstante
la dicha del vencimiento
me has dexado; mas quando
tardò el mal al bien opuesto.
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hazer de su altivez
despojos a mi deseo.
Muerto el Rey, han de salir,
aunque aora se amparen dentro
del muro à entregarte juntos
tus dos hijos, y si fieros,
pertinazes, y ofendidos
de la muerte de su dueño,
no los entregan, serè
enojado Leon incendio,
Aguila altiva que suba,
que ruja, y abrase à vn tiempo;
muralla, edificios, torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas
lloras en tan arduo excesso.
Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego
sin descansar, de las pieças,
abra el camino al esfuerço;
y para que veais que yo
la dificultad emprendo,
à fixar este Estandarte
he de subir el primero. *Vas.*

Con. O valor de Cataluña,
y de Moncada! los Cielos
te defiendan: ea Soldados,
à embestir, que yo os aliēto. *Vas.*

Salv Señores, que por ser fiel
criado me halle en aquestos
lāces? biē viene el refran, *Disparā.*
dar de vn fuego en otro fuego.
Ya mi amo embiste al muro,
ya la Artilleria ha hecho
passo; pues han derribado
vna brecha en aquel lienço;
ya las escalas arriman,
vnos en otros cayendo;
mas què novedad es esta?
que repentino sucesso?
pues han calmado las iras,
y seña de paz han hecho;
si se quieren entregar,
mas saberlo espero presto,
que mi amo à la novedad
se ha acercado con sus tercios,
y solo al Conde han dexado

pa-

para guarnecer su puesto.

Salen Don Luis, y Soldados, y essi mũse al muro el Governador, y Soldados.

Lui. Quien desde el muro me llama
suspendiendo los azeros
de mis iras: quien de paz
señas haze? *Gov.* Q̃ē con cuerdo
arbitrio, pretende dar
à tanta ruina remedio.
Caudillo de Barcelona
cuya vida guarde el Cielo,
quando el daño està causado,
solo se ha de buscar medio
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efeto.
El Rey de Sicilia ya
à vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy darnos por prisionero
al ilustre Don Ramon,
no se llame vencimiento,
aunque lo sea; quando es
acosta de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencor no le haze menos,
obre la razon, y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregarè al instante,
como levantes el cerco,
dexando a Palermo libre
de aqueste penoso assedio.

Don Gaston al muro.

Veisle aqui, que afiançando
su vista que dà este ruego,
y si altivos pretendeis
negar esto que he propuesto
à los Reyes, de las iras
resista el laurel mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposicion,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios à la paz,
ò bolved à la lid sangrientos.

Lui. Aunque la prenda que ofreces
dexar pudiera suspenso,
del anheso la fatiga,
no satisfaces con esso:
y mi dueño me perdone
aqueste desabrimiento,
pues otra prenda buscamos,
y es forçoso que aspiremos,
hasta vengalla: à seguir
nuestro generoso intento.

Gov. No os obliga este rescate?

Lui. Mucho obliga, mas no puedo
dar partidos, sin cobrar
la satisfacion primero
de la ofensa de tu Rey.

Gov Su muerte te dio el remedio.

Gast. Pues D. Luis, aunq̃ yo muera
la satisfacion apruebo.

Lui. Generoso Don Gaston,
aquesse noble ardimiento
es hijo de la vengança,
que està el delito pidiendo.
Soldados à la muralla.

Gov. Este es eficaz consejo,
pues se consigue la paz.

Lui Otro divino sugeto
me has de entregar juntamente,
ò abrasarè à sangre, y fuego
la Ciudad. Ea Soldados,
disparen los Artilleros
bombas, sirvales de tumba
aquesse ofendido suelo. *Disparan.*

Gov. Mirad, que aquessa vengança
à todos os tiene ciegos.

Salv Es verdad, y assi tiramos
por no vèr palo de ciego.

Lui. Artilleros, disparad. *Disparan.*
no se pierda aqueste tiempo.

Gov. Detente caudillo, aguarda,
que darte tambien espero
la prenda que solicitas.

Lui. A essas vozes me suspendo,

esso detiene mi enojo.
Soldados, cesse el incendio
de las iras que cobramos
aqui lo que pretendemos.
Celia al muro.
Cel. La prenda que solicitas
es esta, yo te la entrego,
Lui. No solicito essa prenda;
otro divino sugeto
ofendido es el que busco:
morir, ò entregarle luego.
Salv. Mi amo busca dos de vnpalo,
y esse es desearte que ha hecho.
Cel. Don Luis las obligaciones
se satisfazen primero,
la vida me debes, dame
la vida en tan grande aprieto,
pues me prometiste ser
agradecido en vn tiempo.
Lui. Es verdad que prometi,
hermosa Celia, de serlo,
y que la vida me diste
generosa te confiesso;
pero es politica cuerda
ir al agravio primero,
que no a las obligaciones;
y assi, perdone el respeto,
que hasta que la injuria vengue,
y à Gracia cobre, pretendo
cerrar mi oìdo à tu llanto,
y la obligacion al ruego.
Cel. Nunca aquestas recompensas
las tienen los Cavalleros,
quando tu fin mi no fueras
de la vengança instrumento.
Lui. Bien dizes; pero me toca,
Celia hermosa, hazer aqueste:
y pues no acetè el rescate,
siendo Don Gaston mi dueño,
fuera ofender mi lealtad,
si à mi mismo dueño niego,
y como la Reyna cobre,
yo satisfarè tu desvelo.
Cel. Ay de mi! que si le digo
que es viva Gracia, le pierdo;
y pues entre mi, y Beatriz *Ap.*
vive solo este secreto,
esforçarlo solicito,
diziendo, que Gracia ha muerto.
Obliguete aqueste llanto.
Lui. Soy de bronce à essos lamentos;
Cel. Pues muevate la piedad.
Lui Soy de marmol à essos ruegos;
Cel. Pues su indignacion es tanta,
la ruina evitar espero.
Gov. Pues nada que solicito
halla recurso, ni medio,
abrasa, quema, destruye,
castiga, que ya resuelto
estoy, pues muriò la Reyna,
à morir, ò al vencimiento.
Lui Esso es lo que solicito;
ya el lance llegò postrero,
y si la Reyna muriò,
mueran todos; pues con esto,
ya que no cobre su vida, *Dispara.*
serà del mundo escarmiento.
Cel. Don Luis, mi llanto te mueva.
Gast. Es el enojo primero.
Cel. Yo te obligo.
Gast. Yo te irrito. *Cel.* Yo te llamo.
Gast. Yo te aliento.
Lui. O Cielos! y quien pudiera
ser piadoso, y justiciero
à vn tiempo; mas pues la Reyna,
falta; al mundo, el mundo entero
la llore, y llore la Reyna,
que de mi espera Palermo.
Ea, Catalanes mios,
ya echò la fortuna el resto,
no quede essa Ciudad
memoria, sino sangrientos
arruinad sus edificios. *Dispara*
Cel. Aguarda D. Luis, que quiero
que otra fineza mayor
me confielles siempre atento.

La

La Reyna no ès muerta, yo
lastimada à sus afectos,
la he guardado siempre, contrà
los rigurosos preceptos
de vn tirano, Rey injusto,
ella diga lo que he hecho,
porque referirlo yo,
fuera ofenderme; pues viendo
que estando la Reyna libre,
mi esperança dava al viento.
En todo Palermo tuve
oculto aqueste secreto,
y con la muerte del Rey
pude alentar este intento.
Assomase Doña Gracia al muro.
Esta es la que solicitas,
y la que ha guardado el Cielo,
para mas dichosos fines,
ocultos à su secreto.
Divina Gracia, ya estàs
libre de todos los riesgos.
Fra. Claro està, que tus piedades
las que me han librado fueron.
Lui. Detened, Soldados mios,
ya alcance este vencimiento,
pues lo es el vèr libre à Gracia,
muerto el Rey, y todo quieto.
Fra. Què es esto, Cielos Divinos!
si es verdad lo que estoy viendo?
ya las tinieblas el Sol
alumbrò con sus reflexos.
Hernando, dame los braços.
Fast. Los mios hallan el centro
con alegria en los tuyos.
Lui. Silicianos, saber quiero,
si en entregarme las tres
prendas, os hallais resueltos.
Cel. Mi vida tambien procura:
dichosa llamarme puedo!
Gov. Si, y porque al mundo notorio
sea este caso, mas pretendo.
Notorio es, que si faltara
su legitimo heredero
à Sicilia, esta Coronà
viene à los Condes excelsos
de Barcelona, por ser
muy cercano el parentesco.
Y pues aquesta verdad
oy nos concede el Derecho,
por faltar à la Corona
el desdichado Manfredo.
Por mi legitima Reyna,
en nombre de todos llego
à aclamar à Doña Gracia,
cuya virtud, cuyo esfuerço
merece del mundo ser,
legitimamente dueño.
Y el agravio pronunciado
contra su honesto respeto,
digo mil vezes, que es falso,
y lo sustentarà mi esfuerço
en campaña, que no pudo
eclipsarse su Sol bello;
y para abrirnos las puertas,
todos la aclamad en Regio
aparato, antes de entrar
por nuestra Reyna, y los ecos
lo publiquen generosos,
de los Sicilianos pueblos.
Todos. Que viva Reyna en Sicilia,
promulgamos, y queremos.
Quitase del muro.
Cel. Prodigios parecen todos,
vno en èn otro sucediendo!
Lui. Mi indignacion es agrado;
avisad al Conde luego,
porque este sucesso sepa,
que yo sè que el vencimiento
à este Norte que nos guia,
la serenidad debemos.
Sale el Conde. (cuchado,
Con. Que aclamaciò es esta q̃ he es-
al rumbo de las vozes he dexado
mi gente, y vengo al puesto
q̃ D. Luis a ocupado; q̃ es aquesto?
Lui. Aver, Señor, el Cielo

pre-

premiado mi desvelo,
y en instante tan breve
la ofensa castigados; que te mueve,
tus dos hijos vengados,
de Sicilia los pueblos convocados,
si hasta aqui resistidos
con el laurel à tu poder rendidos.
Con. Dame los braços, Capitán valiéte
la diadema del Sol ciña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada.
Lu. El servirte señor en tal jornada,
es la hóra mayor que puedes darme,
ya baxan à entregarme
con la lealtad que abona
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey en lances tán prolijos
dueño eres de Sicilia con tus hijos.
Cond. Que es viva Gracia?
Sal. Y pues cobras señor à D. Gracia;
las albricias te pido (dos.
Cõ. Mil ducados te mãdo, y vn vestido
Sal. Tu alma estè vestida
en Gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haziendote la hazaña mas eterno,
cada año mates, si es posible vn yerno.
Dētro caxas, y clarines, y luego Musica.
Musi. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.
Todos dent. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reyna
Doña Gracia de Moncada,
siglos, y edades eternas.
Sal. La musica en vna partes,
y clarines, y trompetas.
à otra, nuestro Conde aclaman,
ò temor, ò afecto sea.
Lui. Ya las puertas han abierto,
y con rendimientos llegan.
Repiten la copla la Musica, y tocan caxas, y clarines, y sale el Governador cõ las llaves en vna fuente, y Soldados, y arrodillase.
Gov. Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y à ellas Sicilia rendida,
aquestas llaves te entrega
en nombre de Doña Gracia
nuestra legitima Reyna.
Con. Mis braços seran amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en tu nombre las recibo,
y porque à mis hijos vea
el alma, vamos Don Luis.
Gov. Es exemplo de prudencia,
toda la Ciudad aguarda;
otra vez la salva buelva
à repetir la alegria,
triunfo ya, si antes tragedia.
Cond. Entra caudillo valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido,
y entre tanto, dando muestras
de mi amor, Conde de Vrgel
eres. *Lui.* Dexa que la tierra
adonde pones las plantas
bese humilde en tal fineza.
Vãse, repiten la musica, y caxas, y clarines.
Sal. Gran dia para Palermo: (res.
brava mudança de estrella,
pues Don Luis en vn instante,
como vemos, la ha hecho buena.
Vino el Conde por su hija,
y oy con su hija se lleva
la Corona de Sicilia,
no ay mal que por bien no venga.
Desta vez à mi amo sacan,
para premiarle, con Celia,
y à mi para castigarme,
con Beatricilla me pegan.
Voy a verlo, y à saberlo,
y voy à cobrar mi deuda
del vestido, y mil escudos,

aun-

aunque mejor fuera
el no dar de prometido,
sino à la vista la letra. *Vase.*
ale toda la compañia al son de atabales, y detràs de vna cortina en vn trono estaràn sentados la Reyna con Corona, en vna silla, y D. Gaston, en vn taburete à su lado.
ov. Este el sucesso mayor
que en los Anales se lea
ha de ser: corred aora
la cortina, porque sea
la admiracion deste caso
notorio al mundo, y lo sepan
las Naciones mas remotas,
à quien la lealtad obstenta.
Nobles de la gran Sicilia,
dezid, si quereis por vuestra
Reyna la que aqui preside,
y felize el mundo vea.
od Por nuestra Reyna la damos
aqui debida obediencia.
ov. Pues yo en nombre de Sicilia
beso los pies à su Alteza.
ra. Alça Capitan valiente;
leal à mis braços llega.
ov. Bolviò el Cielo por su causa;
y por tu justa inocencia.
ale salvadera, y ponese junto al trono
a. No he tomado muy buen puesto
para gozar de la fiesta.
n. Que ayan visto mis ojos.
el. Don Luis, ya lo que me cuestas
sabes, mira por mi vida,
en premio de mis finezas,
pues victoriolo te aclaman.
ui. El alma tengo suspensa
de gozo. *Gast.* Prodigios son
los que veo. *Levantase la Reyna.*
ra. Pues ya hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi padre
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi padre
aqueste trono posea,
como legitimo dueño;
suba señor, vuestra Alteza
à ocupar este lugar,
que el derecho que me queda
le renuncio desde aqui
en su invencible grandeza:
que muger tan infeliz
no mereciera tanta esfera,
y en Barcelona vn Convento,
es para mi mas perfecta. *abraçase.*
Cond. Hija, solo son tus braços
el deleyte que me alienta,
Reyna de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al solio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
Icaro altivo baxò
de Manfredo la sobervia,
que à tantos rayos te opuso
bolando en alas de cera.
Grac. Vuestro es aqueste lugar;
ocupad la silla Regia;
vuestro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.
Lui. Absorto me tiene el ver
su hermosura, y su prudencia;
ya el Cielo me ha concedido
ver el Sol tras las tinieblas.
Cond. Pues que la razon me llama
mucho mas que la obediencia;
pretendo con vna accion
dexar las dos satisfechas;
y ocupando el Regio trono
en pacifica, y en quieta
posesion; ya que los Cielos
oy vuestras fortunas premian;
quiero en èl, con èl castigo,
y el premio, que todos sepan
que mi justicia es igual,
pues premio, y castigo obstenta.

Oy

Oy mi hijo Don Gaston
por derecho es quien me hereda,
y assi de la gran Sicilia
le doy la Corona: llega,
que su govierno te toca
por derecho, y por herencia.
Gar. Señor, siendo de mi hermana;
aceptarla agravio fuera.
Con. No fuera, porque à tu hermana
ya mi pecho le reserva,
digno premio à sus trabajos.
Gra. Si el laurel fuera del Cetar,
como à mi hermano mayor,
gustosa te la ofreciera.
Con. Resistirse à mis mandatos
es injusta inobediencia.
Gast. Si el obedecer, es mas
que el sacrificar, oy sea
obedecer tus mandatos
de que sacrifico, muestra.
Gra. A Celia, señor, mi prima;
debo la vida; y pues premias;
y castigas juntamente,
el premiarla es justa deuda.
Cond. La vida le debes? *Gra.* Si.
Cond. De mi hijo èsposa sea,
pues para pagar tu vida,
yo no hallo otra recompensa;
Celia, dale à Don Gaston
la mano, y à los dos vea
Sicilia en vnion dichosa.
Sal. Ya has escapado de Celia.
Gast. Al precepto de mi padre
razon, y gusto obedezcan.
Esta es mi mano. *Cel.* Y la mia,
primo, y señor, es aqueста;
con la obediencia contigo,
si a Don Luis pierdo, ser Reyna.
Con. Ya Sicilia tiene Rey,
y en paz tu Provincia queda;
y esto assegurado agora,
que Doña Gracia reserva
vn Convento en Barcelona,
dando a Barcelona buelta,
Para fin de sus fortunas
quiero darla estado, y sea
dando la mano à Don Luis,
pues èl solo tus ofensas,
y las mias ha vengado
con tan estraña fineza,
sien lo desde luego Condes
de Barcelona, que en ella,
y à su vista vivirè
lo que de la mia resta.
Lui. Dame, señor, à besar
tu invicta mano, pues premias
tu sangre con la mayor
fineza de las finezas.
Gov. Aunque el llevarnos à Gracia,
es justo que todos sientan,
el carecer de su sol
feriarè à su conveniencia.
Sal. Cosa de sueño parece.
Lui. Solo vuestra Gracia espera
mi amor. *Gra.* Si mi padre gusta
yo la doy, aunque pudiera,
despues de tantos trabajos, (*
poner delâte la quexa. *Dale la m.*
Lui. Si, por sacar mejor dueño
te perdi, no ha sido ofensa,
quando el dueño que taquè
mi accion con tu mano premia
soy tu esclavo, esto contigo,
por ser de Dios el Eneas:
y quien à aqueste Divino
Sacramento Eè confiessa,
no se faltarán los premios.
Con. Luego la Armada prevengan
para que al punto partamos.
Salv. No se olvide vuestra Alteza
del vestido, y los escudos.
Con. Bien dizes, mandar es deuda
de que te los dèn doblados.
Lui. Esta historia verdadera
tenga fin, dando el perdon
de los yerros al poeta,
pues el Eneas de Dios
es justo q̃ lo merezca. FIN

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall;* and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall.*

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]